

El finlandés Klaus Mäkelä dirige la Royal Concertgebouw Orchestra en el Auditorio Nacional



KLAUS MÄKELÄ: RADIOGRAFÍA DE LA NUEVA DIRECCIÓN DE ORQUESTA

Bullicio. Silencio. Aprobación. Pertenencia. Brío. Son los pulsos que insufla el joven talento finlandés de 29 años a la Royal Concertgebouw, una de las mejores orquestas del mundo. Entramos en los ensayos y seguimos la odisea del gran conjunto musical en su gira por España

RAFAEL CANOGAR: «SON LOS DEMÁS LOS QUE DICEN QUE 90 SON MUCHOS AÑOS. NO ME DOY CUENTA. NO VEO LA PROEZA»



UNA MIRADA ACADÉMICA

Las especies: ¿con o sin artículo?POR JOSÉ MARÍA BERMÚDEZ DE CASTRO
DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

Carlos Linneo fue el creador en el siglo XVIII del sistema de nomenclatura binomial para clasificar las especies extintas o actuales. Cada especie sería designada con su nombre genérico, en mayúscula, y su nombre específico, en minúscula, ambos en letra cursiva: v. gr. *Canis lupus* (el lobo). El latín era todavía la lengua utilizada por los científicos occidentales, por lo que Linneo decidió que las especies se escribirían con términos de raíz grecolatina o latinizados. De ese modo, cada especie sería reconocida sin ambigüedad con un nombre propio, que designaba a una entidad única. Con el paso del tiempo nuevas lenguas fueron apareciendo y evolucionando, mientras que el latín clásico dejó de ser utilizado por los hablantes. Sin embargo, la nomenclatura binomial ha cruzado todas las fronteras lingüísticas.

En la actualidad, los nombres de las especies deben encajarse en cualquier lengua: chino, español, francés, inglés..., y hacerlo sin flexión alguna tal y como fueron designados en su momento, como nombres propios y con un significado. La divulgación científica es cada vez más prolífica en español y los nombres de las especies se suelen acomodar a nuestras normas gramaticales. Así, por ejemplo, es habitual leer: el *Homo sapiens* apareció en África..., con artículo delante del nombre de especie ¿Es correcto? La Ortografía de la lengua española y FundéuRAE no parecen poner impedimentos a esta costumbre tan extendida, aunque no entre los científicos. Quizá sería interesante escuchar la opinión de filólogos experimentados antes de llegar a una conclusión tan complaciente.

El nombre de una especie es único, como lo es el nombre y los apellidos de una persona, y no debe llevar ni artículo determinado: el *Homo erectus*, ni indeterminado: un *Homo erectus*. En esas expresiones hemos omitido los sustantivos modificando la semántica (metonimia): la especie *Homo erectus*; un espécimen de *Homo erectus*. A nadie se le ocurriría escribir: la Carmen Gutiérrez, sino la señora Carmen Gutiérrez.

¿Y cuál sería la regla para poner el o la delante de una especie? Cuando el núcleo del sintagma nominal es el nombre de una especie tendríamos que elegir el artículo, masculino o femenino. En general existe concordancia entre el nombre de la especie y el ser vivo que designa: la *Gazella cuvieri* es la gacela de Cuvier. Pero, ¡cuidado!, que no siempre cuadran el nombre común y el nombre de la especie. Por ejemplo, escribimos con naturalidad: la *Olea europea*, porque el morfema -a es femenino. Sin embargo, todos sabemos que estamos hablando del olivo. Si escribimos el *Tyto alba* nos quedamos tan anchos porque el morfema -o es masculino, cuando en realidad nos referimos a la lechuza común. En el Código Internacional de Nomenclatura Zoológica nunca se pone artículo delante de los nombres científicos. Esto debería ser suficiente para zanjar la cuestión. ■

CONTACTO EN BUENOS AIRES

POR JORGE FERNÁNDEZ DÍAZ

**ESA RARA UNANIMIDAD**

El otro día en una sobremesa de escritores y periodistas españoles dejé caer un nombre: **Manuel Vicent**. Todos ellos coincidieron en que merecía el Cervantes

El otro día en una sobremesa de escritores españoles y periodistas culturales de todas las ideologías alguien –creo que fui yo– dejó caer el nombre de Manuel Vicent. Luego de un breve intercambio de opiniones, todos ellos arribaron a una coincidencia asombrosa: era un Borges del articulismo, un preciosista de la lengua con larga trayectoria, y merecería a estas alturas el Cervantes. Esa rara unanimidad, en ambientes polarizados, me llamó más la atención que la valoración de fondo. Hace rato que

Vicent ocupa el podio de los grandes prosistas del idioma, y que con su trabajo –hoy recogido en libros de Alfaguara–, defiende el placer estético de la lectura rápida y honda, algo que pocas veces aparece en la dramática agenda de supervivencia de los congresos mundiales de prensa. Me refiero, claro está, a esa experiencia literaria que un lector siente al saborear el primer café caliente de la mañana y al adentrarse en un texto terso y voluptuoso, que lo

arranca de la lógica meramente política y lo sumerge en la dimensión sensorial, hedónica, moral y filosófica de los asuntos más cercanos. Es cierto que el estilo de este escritor, que practica la poesía periodística, puede confundir a más de un colega y conducirlo a una falsificación o a una retórica vacua, que encubra con metáforas y florituras la falta de imaginación y la incapacidad argumentativa. No todos somos genios de la palabra, y lo mejor es dejar que Vicent haga lo suyo y nosotros nos limitemos a contar y razonar con solvencia y a ser nobles artesanos.

En 'Una historia particular', que es una memoria insólita y formidable, advierte sin embargo una limitación: mientras otros autores son capaces de imagi-

nar personajes y acciones, a Manuel sólo le gusta «contar lo que he visto, lo que me ha pasado, la gente a la que he conocido, los sucesos que he presenciado». Una vez me confesó que ya no podía creerse una simple e inocente línea al comienzo de una novela: «Julia se asomó por la ventana». Le sonaba un acto de lesa falsedad. También me dijo que si Dickens viviera sería reportero. En esa autobiografía pone en práctica algo que le sugirieron cuando conoció a Bioy Casares en Buenos Aires: no le hable de literatura. «Solo

estaba dispuesto a conversar sobre perros, coches, música, mujeres, deportes, viajes». Luego Vicent se dio cuenta de que a través de las mascotas que Adolfo había tenido, de las máquinas que había conducido, de los periplos que había realizado, de las partidas con raqueta que había jugado en canchas rápidas, de las múltiples damas que había seducido, podía conocerse más sobre la vida de este gran narrador que en sus Obras Completas.

Manuel Vicent utiliza esta técnica –detenerse en las cosas menudas y mundanas– para develar los grandes misterios existenciales de una sociedad. Y lo ha hecho siempre refutando a Hemingway: el periodismo es bueno para el escritor con tal de que éste sea capaz de abandonarlo a tiempo. «Ahora creo que es al revés –dice Manuel–. Puedes abandonar la ficción, con tal de que puedas escribir en un periódico, que es el género literario de esta época. Si la gente del futuro quisiera saber cómo fuimos (nuestros sueños, vicios y crímenes) deberán leer los diarios. Allí está la sustancia de nuestras vidas». Esa es la sustancia que busca denodadamente el escritor que merecería el Cervantes. ■



Manuel Vicent // IGNACIO GIL



PALABRAS CONTADAS • JESÚS GARCÍA CALERO

VALENCIA ESPERA

Ya que la política se convirtió hace algunos años en una factoría de ficciones creo que los gobiernos podrían formarse siguiendo las bases de un concurso literario. Las reglas, digo, y no sólo las trampas. Aunque no resulte difícil saltarse la plica, al menos deberían cumplir la más importante de todas: la repugna por el plagio (claro que ahí entraríamos en el primer conflicto con el Gobierno actual). En los mítines nos recitan cuentos zafios que sólo sirven para negar corruptelas y abusos de poder. Lo sé porque me siento a veces a comer palomitas viendo el telediario. ¿De veras nos dejamos convencer por una literatura tan barata que apenas sirve para tapar las vergüenzas de estos superhéroes y declararse archienemigos de archificción unos y otros? Aun así, valoramos las buenas ficciones, cada vez más difíciles de encontrar. En el ámbito de la cultura se compran cuentos baratos, a menudo sincronizados con la política, pero también se pueden hallar relatos que nos unen con el acervo de nuestra comunidad. Lo raro es asistir a una crisis como la de la política cultural en Valencia. Allí, todo es desierto, han renunciado a las historias, no hay plan, ni ideas para instituciones y museos encallados en la pereza de la (no) gestión. El PP valenciano volvió a esconder la cartera de Cultura en Educación. Y nadie piensa en que los ciudadanos que han sufrido la dana podrían tener en la cultura un espejo y un consuelo. En un mundo donde tanto cotizan las buenas ficciones, esta renuncia es un suicidio político. Si no lo saben, alguien se lo dirá. ■

OFERTAS ESPECIALES EN CRUCEROS FLUVIALES



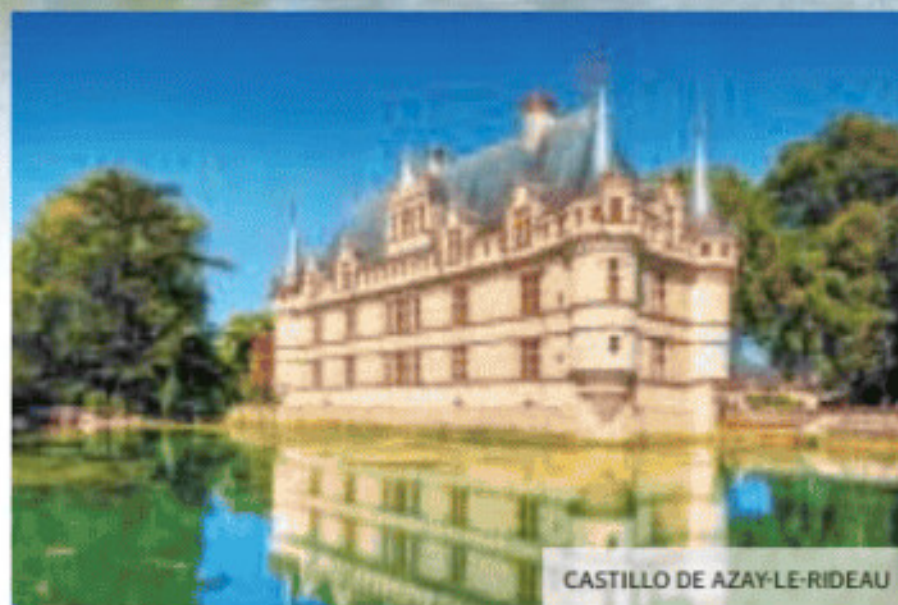
5 DÍAS / 4 NOCHES

Aquitania y Burdeos

Burdeos • Cussac-Fort-Médoc • Blaye
Liborna • Burdeos

HASTA 181€ DE DESCUENTO

Desde **724€** por persona (en lugar de **905€**)
29 de marzo • 4, 31 de mayo • 4, 31 de agosto
13, 22 de octubre • 10, 18 de noviembre 2025



5 DÍAS / 4 NOCHES

El Loira y sus castillos

Nantes • Saint-Nazaire • Nantes • Ancenis
Chalonnnes-sur-Loire • Castillos del Loira • Nantes

HASTA 247€ DE DESCUENTO

Desde **992€** por persona (en lugar de **1239€**)
1 de abril • 24 de julio • 18 de agosto
25, 29 de octubre • 14 de noviembre 2025



8 DÍAS / 7 NOCHES

Bellezas de París y la Costa de Normandía

París • La Roca Guyon • Honfleur
Rouen • Les Andelys • París

HASTA 248€ DE DESCUENTO

Desde **1411€** por persona (en lugar de **1659€**)
13 de abril • 20 de junio • 2, 11 de octubre 2025

RÉGIMEN TODO INCLUIDO A BORDO:  BEBIDAS INCLUIDAS EN LAS COMIDAS Y EN EL BAR  WIFI GRATIS  TASAS PORTUARIAS INCLUIDAS

Información y reservas en su Agencia de Viajes
Para más detalles: informacion@croisieurope.com • 911 176 538

www.croisieurope.es     YouTube

REF. BOQ_PP / NDN_PP2 / PCN_PP. Rogamos consulten condiciones. Plazas limitadas. Precio "desde" por persona en camarote doble de categoría C en puente principal con la oferta ya aplicada para determinadas fechas (a consultar). Créditos de las fotos: Shutterstock, AdobeStock, Alexandre Sattler - CreaStudio 2501122.

Más detalles:



CLARA MOLLÁ PAGÁN

El Auditorio Nacional de Madrid es un campo de batalla. Los movimientos bruscos con los codos del maestro azotan los violines, de forma que una brisa se levanta desde el escenario. Los arcos atraviesan la sala y pasa de nuevo un aura de música por las butacas. Es el viento de la música, el huracán de la Royal Concertgebouw, la brisa radiante de Europa. Todo esto, bajo una batuta eléctrica, determinante, firme. Es la batuta de Klaus Mäkelä.

El maestro finlandés hurga en las partituras como si quisiera arrancar cada una de las notas y arrojarlas a la audiencia casi sin piedad. En ocasiones dirige solo con los ojos, a veces baila, a veces parece gritar en silencio. Son sus latidos los que descomponen cada uno de los épicos compases de Strauss, que vuelve a recomponer con diligencia y seguridad. Su cabeza golpea y sacude el auditorio, que sigue sin aliento al conjunto que ha pasado por Madrid con Ibermúsica. La orquesta deja en vilo a un público con su sonido majestuoso.

Bullicio

Sin embargo, hace unas horas, lo que había era ruido. Los golpes del elevador que trae los instrumentos al escenario con el equipo técnico de la Royal Concertgebouw han cambiado por el de los músicos en cuestión de segundos. El bullicio de los vientos, las cuerdas y percusión sonando al mismo tiempo mientras calientan impide apenas mantener una conversación. Entre los artistas que entran al escenario hay una joven que se queda parada y mira al techo. «¡Guau! ¡Es que son muchos, muchos, los recuerdos que guardo!», comenta. Es Miriam Pastor y es el principal corno inglés de la orquesta. Pisó por primera vez este auditorio, hace ya muchos años, con la Joven Orquesta Nacional de España. Sus ojos vidriosos no pueden contener la emoción a pesar de que lo ha visitado ya muchas veces.

En los rostros de los músicos está el cansancio propio de las giras, las horas de trabajo acumuladas, pero también la agitación de que en menos de una hora estarán frente al público de Madrid. Hay algunos que comparten risas, otros repasan. Hay algún músico que se ha escondido entre las butacas para poder escuchar el sonido de su trompeta. Mientras se van

KLAUS MÄKELÄ

EL GENIO CAPAZ DE REIVENTAR LA GRAN ORQUESTA

La **Royal Concertgebouw** visitó Madrid con Ibermúsica, acompañada de su próximo director titular. ABC Cultural se coló en los ensayos para conocer de primera mano cómo trabaja este distinguido maestro junto a su futura orquesta

sentando unos cuantos ya en sus puestos, otros entran al auditorio vestidos con el traje del concierto. «Yo prefiero no usarlo para no arrugarlo», comenta uno de los músicos. El caos sigue.

Silencio

La apertura de una puerta interrumpe a la orquesta y el silencio, en un instante, se gesta en la sala. Al segundo, unos pasos sigilosos se escuchan a través de la puerta izquierda de la sala. Camina entre los músicos un joven finlandés que saluda cordialmente a alguno de los músicos, al concertino, por supuesto, que sonríe y cierra los ojos. El resto de miradas están fijadas en él, en profundo silencio. «Ayuda, pero no molestes. Era lo que siempre decía mi profesor, Jorma Panula, y me parece brillante, porque eso es lo que debe ser un director».

Quien habla es Klaus Mäkelä

Klaus Mäkelä será el director titular de la Royal Concertgebouw Orchestra en 2027

(Helsinki, 1996), el director que acompaña a esta orquesta. No es un extraño en este conjunto, llevan ya unos cuantos años trabajando juntos. Fue prácticamente un flechazo, y se aprecia en la forma que tiene el maestro al escucharla. Se ve también en la forma en la que sus miembros miran a su capitán, con respeto, confianza.

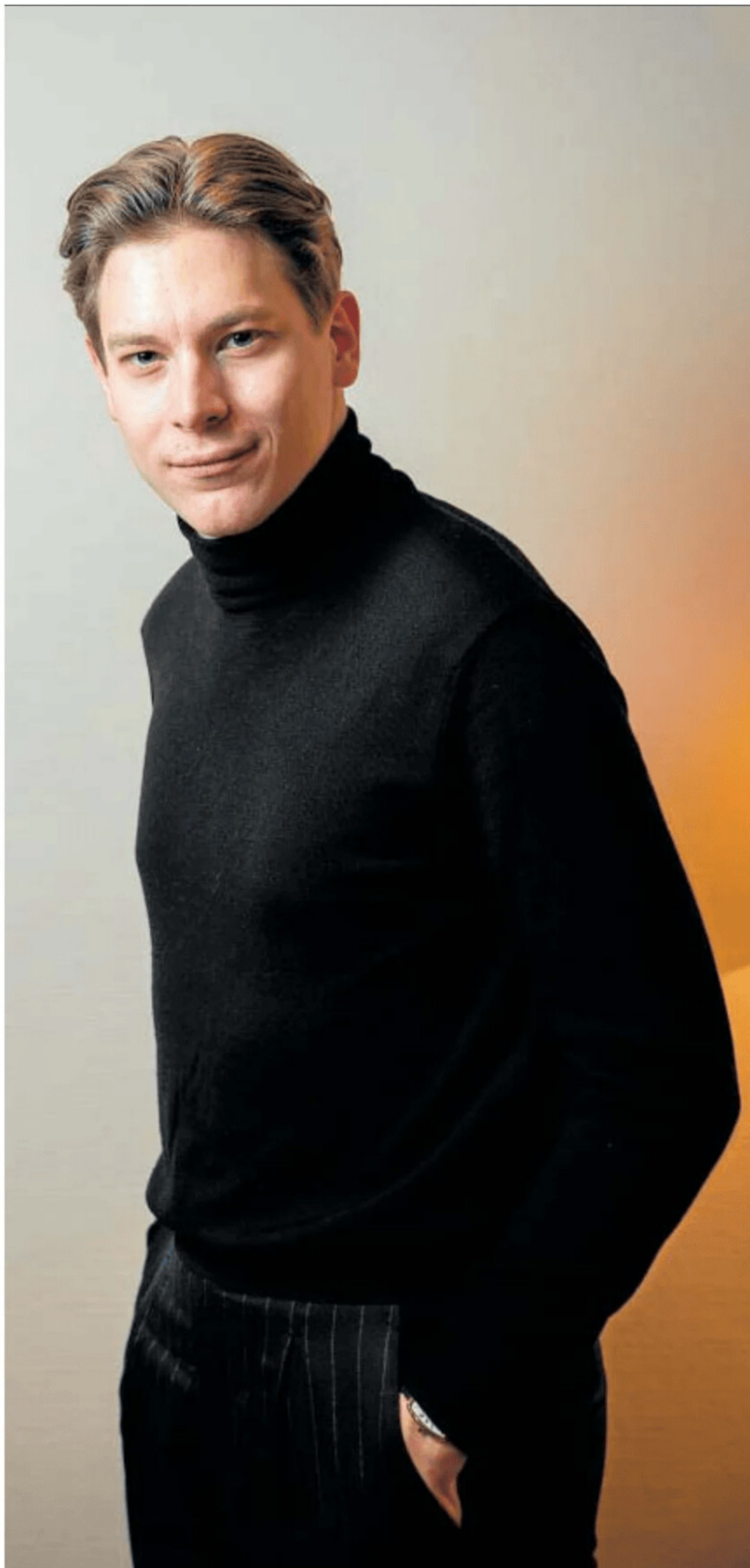
Ahora está al frente de la Orchestre de París y como titular en la Oslo Philharmonic, pero en 2027 asumirá la titularidad de la Royal Concertgebouw y dirigirá la Chicago Symphony Orchestra. Es un joven de pocas palabras, prefiere

re callar. Sabe que un director tiene que ofrecer pocas palabras a los músicos, hablar de más es meter la pata. Mäkelä tiene dominado el silencio con la batuta y en el podio.

Después de escuchar varios compases del 'Idilio de Sigfrido', de Wagner, el finlandés lanza una serie de indicaciones a los músicos. «Suena bien, pero habéis hecho 'titi-tá'. Es 'piarará'». Con esas cuatro palabras, todos los integrantes son capaces de interpretar los tres compases de un modo radicalmente distinto. Las señales del maestro son concisas, firmes, y al tiempo, comprendidas inmediatamente por los músicos.

Su fraseo es directo sin ser dictatorial y no deja a los músicos esperando. Dos palabras, un gesto. «Hay diferentes formas de autoridad. La más deseable es la natural, que viene del hecho de que no tienes que demostrar nada porque simplemente haces las cosas y tienes confianza en ti mismo».

Durante muchos años, se ha entendido la dirección de orquesta como un puesto de autoridad casi totalitaria. En cambio, con el paso de los años, su rol ha evolucionado y la vía del diálogo y la comunicación se ha abierto. Mäkelä lo aprendió de su maestro Panula, que desde bien joven le enseñó a practicar esta vocación: «La orquesta tiene que tocar de forma creativa. Tienen que entender el marco, y ese es mi trabajo. Trato de hacerlo de forma que la gente se sienta comprendida, escuchada, pero también desafiada. Aunque queramos ensayar siempre las mismas piezas o piezas nuevas, queremos ser



FOTOS: IGNACIO GIL

mejores. Es la ambición que compartimos lo que también nos une. Mientras tengamos eso, no creo que haya que tener miedo de que ocurran cosas malas si las cosas no van bien».

La aprobación

El liderazgo es tan necesario para el maestro como la aprobación de su orquesta. Y Mäkelä la tiene. El grupo asume con la cabeza convencida cada indicación, como si una pequeña bombilla se hubiera encendido en todas sus mentes. Los músicos lo respetan. El hecho de que se le hayan confiado tantas cosas a Mäkelä con 29 años, recién cumplidos, como la titularidad de la Royal Concertgebouw, o que haya debutado junto a la Filarmónica de Viena recientemente, es testimonio del entusiasmo con el que los músicos le han acogido. Lo aprueban y también lo siguen. De ahí que hayan sido ellos mismos quienes le hayan elegido para ser el titular de la RCO.

«Desde que se fue Mariss Jansons, no habíamos tenido una conexión tan fuerte como la que hemos tenido con Mäkelä. Confiamos totalmente en su trabajo juntos. Ya lo sentimos parte de la familia. Aún no está aquí, es ya como un director titular. Es súper exigente con nosotros, nos queda mucho por crecer con él», reconoce Miriam Pastor.

El maestro golpea y golpea el brazo derecho hacia abajo. Con el izquierdo gesticula a los violinistas y sus violines crecen y crecen. El trabajo del maestro y la orquesta, como cualquier artista, es inacabable. Nunca hay dos conciertos iguales. Nunca hay un concierto inmejorable. Es el misterio de la música y es al mismo tiempo lo que la mantiene viva.

«Es un dualismo muy extraño el que vivimos. Luchamos y también sentimos que nunca seremos lo suficientemente buenos. Todo artista tiene que ser extremadamente humilde porque tienes que saber que nunca eres perfecto y que siempre puedes mejorar. Si crees que eres genial, nunca mejorarás, aunque, al mismo tiempo, tienes que tener mucha confianza en ti mismo. Debo decir que es una aventura que siempre nos mantiene alerta», explica el maestro.

La búsqueda de la perfección puede convertirse en un delirio si no se enfoca bien. Es necesaria, pero al tiempo, es la imperfección lo que marca la diferencia. Es lo que ha descubierto Miro Petkov, trompeta principal de la orquesta, en estos años: «Debemos estar llenos de carácter para sobrevivir como conjunto, es lo que nos hace distintos. Parece que ▶▶▶



La orquesta realiza un ensayo acústico horas antes del primer concierto en el Auditorio Nacional de Madrid

▶▶▶ ahora todos queremos tener un minuto de oro en las redes sociales donde aparezca un show perfecto. Pero si la música clásica fuera perfecta perdería su carácter. La belleza de la música es precisamente la diferencia».

Camerinos

El maestro da las gracias con una sonrisa y concluye el ensayo acústico. Mäkelä conversa con algunos de los músicos, comentan el ensayo, la acústica del auditorio. Y camina hacia su camerino tranquilo y silencioso. Toda la fuerza, los golpes, los cabezazos y los quiebres de espalda han quedado en el podio. Ahora solo está Klaus Mäkelä. Aunque es prácticamente imposible desvincularlo de la música. Es más, da la sensación de que huye de cualquier posibilidad en la que él pueda ser el protagonista. Solo quiere que lo sea la música.

También hay un aura de protección a su alrededor frente a su ascenso, que puede que haya sido meteórico, pero en realidad solo le precede trabajo y más trabajo. Tampoco es el primer director de orquesta de veintitantos años que irrumpe en la escena clásica. Gustavo Dudamel tenía su edad cuando se convirtió en director musical de la Filarmonía de Los Ángeles. Leonard Bernstein, 25 años cuando debutó con la de Nueva York.

Frente al espejo del camerino hay un hombre al que no le importa lo más mínimo el éxito, solo el trabajo. Solo aprender, crecer, mejorar. Dirigir. «Cuando ves la maestría de lo que han conseguido hacer algunos compositores, me siento muy pequeño. Pero vivo una vida musical muy privilegiada, increíble, porque tengo la oportunidad de trabajar con los mejores músicos del mundo. Y es una responsabilidad tremenda. Soy muy consciente de ello y es muy importante serlo. Tengo que asegurarme de que cumplo lo prometido y de que siempre estoy al tanto de todo. Es una gran responsabilidad, pero también un placer».

Los medios hablan mucho sobre él, de ahí quizás que su entorno quiera protegerlo. Aunque a él no parece importarle demasiado lo que se diga porque su foco está puesto en la música. Al fin y al cabo, la voz que importa es la de los músicos. Es a quien Mäkelä se debe como director. A ellos y al público. Y esas voces están con él.



«CUANDO VEO LA MAESTRÍA DE LO QUE HACEN ALGUNOS COMPOSITORES, ME SIENTO MUY PEQUEÑO»

En su camerino hay silencio, pero en el de la orquesta, alboroto. En los laberínticos pasillos del Auditorio Nacional hay músicos y más músicos que ríen, conversan y algunos hasta se toman su tiempo para dormir una rápida siesta antes del concierto.

La vida de una orquesta es extraña. Hay quien prefiere repasar un par de fragmentos de la pieza de esta noche, pero hay otros que creen que el trabajo ya está hecho. «Estamos agotados porque llevamos días viajando. A partir de mañana ya tengo más tiempo libre para ver la ciudad, museos, quedar con amigos y familia, que está por aquí». Es José Luis Sogorb Jover, trompista de la orquesta y un alicantino que lleva ya casi diez años en la Royal Concertgebouw. Están acostum-

brados a esta vida transeúnte, nómada porque después de Madrid se van con la música a otra parte.

Las fundas de los contrabajos se convierten en un vestuario provisional. Allí se cambian los artistas. Klaus habla tímidamente con algunos de ellos. «La relación entre Mäkelä y la orquesta es una relación basada en la más alta estima por lo que hace desde el punto de vista artístico, pero también es una relación natural. Diría que somos, en cierto modo, amigos, y eso es lo que él siente también. Él es el director y lleva la batuta, pero lo hace junto a



Arriba, Miro Petkov, José Sogorb y Miriam Pastor, músicos de la orquesta

nuestra orquesta. Es un regalo para el mundo de la música», indica Dominik Winterling, director general de la Concertgebouw.

Las butacas del Auditorio Nacional se comienzan a llenar. No todos los días se tiene a una de las mejores orquestas

del mundo en la capital y menos aún con el maestro Mäkelä y eso se percibe en el ambiente, por la expectación inevitable y al tiempo inexplicable que genera el director de orquesta y por la presencia ya asidua de la misma con Ibermúsica. Así lo explica Winterling: «Para la



La orquesta pasó por Barcelona y Oviedo antes de llegar a Madrid. A la derecha, preparativos en la capital

concierto en realidad se lleva dos a casa: el de los músicos y el de las toses de los espectadores angustiados que esperan a que termine un movimiento para respirar y aliviar la garganta. Esa noche no hubo un segundo concierto. Los asistentes, entre los espacios de silencio en 'Una vida de héroe', de Strauss, quedaban sin aliento, perplejos ante la orquesta. Strauss dedicó esta obra precisamente a la Royal Concertgebouw y a su director Willem Mengelberg en 1898. Sobre los atriles estaban esas mismas partituras usadas entonces con anotaciones del propio compositor.

Esta orquesta es el sonido lujoso de Europa, con vientos plenos, profundos y desconcertantes que se entremezclan con unas cuerdas aterciopeladas. Las arpas doradas son un signo más del centelleante sonido de la música europea. El valor incalculable de la identidad de la Royal Concertgebouw es un tesoro que se le ha concedido a Mäkelä con el fin de que lo custodie. «Es muy importante que en este mundo de globalización, donde tantas orquestas empiezan a sonar un poco igual, mantengamos nuestra identidad. Klaus tiene muchísimo respeto por la tradición de la orquesta», reconoce Pastor.

Custodiar un tesoro

Custodiar la identidad de este grupo no es fácil. Uno puede tener la tentación de proteger tanto su esencia que finalmente quede estancada. No es el caso de Klaus. «Es joven y tiene mucho camino por recorrer. Pero lo que me resulta interesante es que quiere mantener la tradición, seguir la misma línea que el resto de directores, y a la par considera que es extremadamente importante atraer a jóvenes a los auditorios. Y esto es algo muy interesante a la hora de crear programas», asegura Winterling. El maestro es consciente de su responsabilidad, se aprecia en la mirada hacia sus músicos, en el breve saludo al público, que prefiere evitarlo para aplaudir a la orquesta.

Dirigir no es fácil, pero dejarse dirigir tampoco. La primera acción requiere de cues-



tiones de estudio, carisma, liderazgo. La segunda, en ocasiones, resulta casi más compleja. Dejarse dirigir es saltar al vacío. Es lo que hace ahora la Royal Concertgebouw con Mäkelä. «Conoce perfectamente cada grabación histórica. Esto es lo que nos quieren transmitir los músicos mayores a las nuevas generaciones de la orquesta: mantener la identidad de la orquesta y, al

tiempo, integrar la frescura que nos da Mäkelä. Ese es el único camino». La mirada del concertino Vesko Eschkenazy es la prueba de la confianza que tiene la orquesta puesta sobre el maestro. Son 25 años de carrera que observan y escuchan con esperanza a un líder joven que aspira a ser respetado en la música. Es la voz del pueblo que quiere ser dirigida por una batuta enérgi-

ca, responsable, que arriesga y a la vez preserva. «La Royal Concertgebouw es una pequeña sociedad, y la mitad del trabajo es defenderla porque es algo extraordinario. Tienes que asegurarte de que las cosas se mantengan en forma. Y al mismo tiempo, tienes que conseguir que sea cada vez más flexible. Y lo mejor de la música es que el trabajo nunca termina. Siento orgullo por la herencia que recibo. Las cosas buenas en el arte suceden con el tiempo, nunca precipitadamente, y con la preparación adecuada. Y creo que vamos por muy buen camino», indica Mäkelä.

Pertenencia

Los músicos también tienen la labor de custodiar este tesoro. O, al menos, eso cree Sorborg: «Deberíamos quitar un poco de elitismo a la música clásica para acercarla mucho más a la gente con menos posibilidades. Tenemos que contribuir a abarcar a un público mucho más amplio. La música clásica no es solo para un tipo de gente».

«HAY QUE PRESERVAR LA IDENTIDAD DE LA ORQUESTA E INTEGRAR LA FRESCURA QUE NOS DA MÄKELÄ»

¿La música clásica es algo del pasado o el futuro? ¿Por qué a uno de los tesoros más preciados de la música como la Concertgebouw se le confía a un joven con el fin de que la guíe? ¿Es posible custodiar y arriesgar al mismo tiempo? Muchas preguntas, pocas respuestas, aunque sí una certeza: La determinación de Klaus Mäkelä y la fijación por la música, que son los rasgos que han conseguido conquistar la confianza y el respeto de los músicos, el mismo que él siente ante sus predecesores.

«No creo que la música clásica sea algo del pasado, creo que es algo del futuro. Hemos tenido redes sociales y ahora veo que todos mis amigos quieren deshacerse de eso. Quieren traer de vuelta los libros de papel y quieren estar tranquilos. Sentarte en un auditorio es una experiencia única. Lo haces solo, pero al tiempo es algo colectivo. Cuando voy a un museo o a un concierto siento que formo parte de algo. Y creo que de eso se trata. También cuando tocamos. Por eso lo hacemos. Queremos formar parte de algo». ■

orquesta significa muchísimo estar aquí, en España. Hemos venido mucho, la primera vez fue en 1967 con Bernard Haitink. Nos encanta el Auditorio, la audiencia. Es importante venir con nuestro futuro director titular Klaus Mäkelä, que debutará en Madrid».

El maestro entra en escena, saluda rápidamente al público, casi amagando el gesto, sonrío y pasa a la acción. Las cuerdas irrumpen en la sala como cuchillos afilados en los primeros compases de 'Subito con forza', de Unsuk Chin. Es toda una declaración de intenciones de lo que va a ocurrir durante la noche. Los timbres de los metales, con sordinas y combinados, junto a la percusión, centran al público bajo el baile de Mäkelä. «No necesitas muchas palabras para describir a Mäkelä. Es todo energía, aunque creo que nosotros también la sabemos devolver. Y eso lo ve el público», asegura Miro Petkov. Este sentencia la obra con aplausos efusivos.

El público que asiste a un

MARILYN ELLROY

El gran cultivador del 'noir' nos sumerge en 'Los seductores' en una trepidante trama que explora la muerte de la mítica estrella

Los seductores
James Ellroy



Traducción:
Carlos Milla
Random
House, 2025
536 páginas
24,90 euros
★★★★★

RODRIGO FRESÁN

Su teñida sombra rubia ya se había proyectado en novelas anteriores del autor aunque un tanto empalmeada como figura de reparto en camas de poderosos y 'sets' de filmaciones veladas. Pero —se sospechaba— que más pronto que tarde James Ellroy (Los Ángeles, 1948) decidiría que Ella, por fin, estaba lista para 'close-up' protagonista y final.

Y aquí está y aquí llega Marilyn Ellroy. Es decir: la Monroe escrita y producida y dirigida por aquel que ya se ocupó de reinventar a Elizabeth 'Dalia Negra' 'Short'. Una Marilyn 'à la Ellroy' y bienvenida sea mal que le pese porque se sabe: el 'Demon Dog' gusta de

LA MARILYN DE ELLROY NO ES LA CASI SANTA DE CAROL OATES, NI LA EVOCADA CON AMOR POR TRUMAN CAPOTE

reescribir la historia oficial a su manera, imaginando y recompaginando improbables escenas confidenciales que, de pronto, suenan verosímiles y creíbles y, en su salvajismo y ferocidad, tanto más lógicas y posibles en su supuesta imposibilidad.

Y la Marilyn de Ellroy no es la casi santa mártir de Joyce Carol Oates, ni la evocada por su mascota de Andrew O'Hagan, ni aquella otra evocada amorosamente por Truman Capote o, mucho menos, la que posó para foto leyendo el 'Ulyses'. Tampoco la víctima profesional sacrificada al Sistema en más de setecientas bio-

grafías y sumando o la destinataria de ensayos que van del feminismo de Gloria Steinem al machismo de Norman Mailer. No, amigos: la Marilyn modelo Ellroy es la que cuenta —con ese fraseo de ametralladora— el verdadero y auténtico Fred Otash. Un 'fixer-informer' de tabloide al mejor postor a quien ya conocimos en su Purgatorio en la anterior 'Pánico'.

América no es inocente

Novela que tenía algo de divertimento/pausa en la construcción de un nuevo y portentoso cuarteto angelino con 'Perfidia' y 'Esta tormenta'. Pero los modales escogidos por Ellroy para su Otash N. 2 convierte a 'Los seductores' en suerte de bisagra entre su primer 'Cuarteto' y la 'Trilogía Underworld U.S.A.' en la que nos advirtió: «América nunca fue inocente». Y que él había llegado para ser el más implacable de los jueces.

Así, aquí, es el verano de 1962 y Otash es un más bien poco escrupuloso pluriempleado de Jimmy Hoffa, de un cuasi comando de la policía de Los Ángeles, de J. Edgar Hoover y de los Kennedy mientras, en sus ratos libres, practica múltiples posiciones sexuales con la hermanísima de JFK & Bobby y esposa de Peter Lawford. Y todos (incluyendo a tiburones y pirañas de Hollywood; y ahí está ese glosario enciclopédico en las últimas páginas donde Ellroy hace comulgar a los sospechosos de costumbre) hacen y deshacen de las suyas.

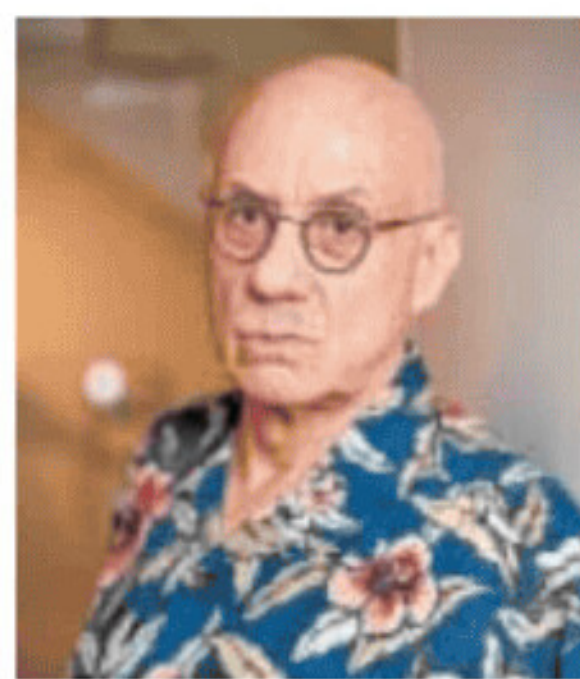
Y pronto no hacen otra cosa que preocuparse —no por ella sino por aquello de lo que ella puede llegar a ocuparse— por una demandante y volátil y más inestable que la nitroglicerina Marilyn. Una 'femme fatal' y fatalista más que dispuesta para hacer volar todo y a todos por los aires matando el tiempo y, antes de que sus tiempos la maten, cometiendo delitos como forajida amateur y conduciendo su automóvil sin rumbo fijo casi como antecesora directa de las heroínas en trance de Joan Didion.

Y la verdad sea dicha: Ell-



Marilyn Monroe, en la película 'Bus Stop' (1956) // ABC

roy nunca le tuvo mucha simpatía a Marilyn ni parece haberla considerado digna de su atención/obsesión. Y es esto y este desapasionado desinterés por el mito y por la mitómana, paradójicamente, es lo que hace de 'Los seductores' y de su 'star' a punto de nova y agujero negro algo verdaderamente apasionante en su frialdad casi clínica. Así, Otash (y Ellroy) sigue y persigue a Marilyn —primero viva y luego muerta con memoria fotográfica y cada vez más conspiranoide.



EL REY. Ellroy ama a Ellroy y opina que casi ningún escritor le hace sombra. Sin embargo, se resigna: «Nunca recibiré los grandes premios de mi país porque me consideran un escritor de género»

Y la diagnóstica y la reporta —entre un psiquiatra y otro— mientras olisquea sus sábanas aún tibias: «Marilyn engatusaba a la gente. Utilizaba a la gente. Poseía tres estilos en su trato con los demás. Era mandona, era recatada, era efusiva. No me caía bien. No me convencía. Sus dotes de actriz y su presunto gancho me dejaban frío... Marilyn siempre tuvo un séquito de aduladores, lameculos y medicastros que tomaban las decisiones por ella y le decían que era un genio... Y ahora estaba muerta. La sentí y la oí en mí y en todas partes».

Desprecio a Chandler

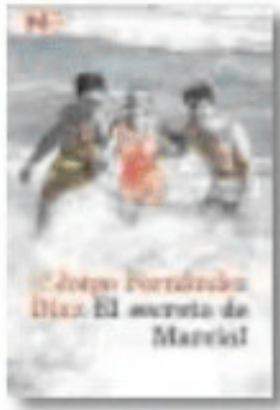
Y detalle atendible para quienes no estén del todo familiarizado con el Método Ellroy o prefieran su ración de 'noir' nunca mejor servida pero sí más fácil de digerir: la cautivadora 'Los seductores' es una de las novelas de Ellroy más 'ordenadas' para los no iniciados. Una perfecta puerta de entrada para el 'ellroyano Mondo Cane', una perfecta puerta sin salida para los que ya entraron en su perrera. Lo que, claro, no significa que algo haya cambiado. Todo sigue igual: Ellroy continúa despreciando a Raymond

ES UNA DE SUS NOVELAS MÁS 'ORDENADAS' PARA LOS NO INICIADOS, UNA PERFECTA PUERTA DE ENTRADA A SU MUNDO

Chandler y por supuesto, como nosotros, adorando a James Ellroy.

Ese quien, en su anterior visita a Barcelona, me dijo: «Estoy convencido de lo mejor de lo mío está aún por venir. No tengo duda alguna de que seré recordado como uno de los grandes escritores de mi país... Si lo mío es para muchos novela negra, bueno, sepan que lo es con una escala épica y trascendental. En Europa ya lo tienen claro. En Estados Unidos, suele ocurrir, demorarán un poco más en asumirlo y admitirlo. Pero ya estoy resignado: nunca recibiré los grandes premios literarios de mi país porque me consideran un escritor 'de género' sin importarles el hecho de que el género en cuestión, el 'hard-boiled', sea el que mejor define y explica la esencia de nuestro espíritu... También, no está de más apuntarlo, soy un 'best-seller'». Cuidado con El Perro: no solo ladra, también muerde. ■

El secreto de Marcial
Jorge Fernández Díaz



Premio
Nadal 2025:
Destino, 2025
356 páginas
21,90 euros
★★★★★

JOSÉ MARÍA POZUELO YVANCOS

«Somos lo que vemos». El lector asiente ante tal afirmación, deslizada casi al final de esta soberbia novela, una de las mejores que he leído en los últimos años. Lo hace al advertir que la crónica que comenzó siendo una búsqueda, el secreto que guardó toda su vida el padre del autor narrador, se ha convertido en la crónica sentimental de una época y una generación, que ha educado en las películas de Hollywood sus formas, sus sentimientos, sus sueños y sobre todo el modo de relacionarse las mujeres y los hombres.

No hay vida, ni conducta humana que no se relacione con los códigos que los grupos humanos y sociales comparten muchas veces sin saberlo o reconocerlo. Lo que vivimos en el patio del colegio o instituto, fue tantas veces réplica de lo visto en el cine o la televisión. Ha sido siempre así y lo seguirá siendo, aunque ahora ocurra en las redes sociales, que se comportan a veces como esas comunidades grupales de inserción o rechazo de pandillas y grupos humanos cerrados sobre sí mismos.

También en el grupo de los inmigrantes españoles en Buenos Aires, asturianos y gallegos que compartían su exilio de hambre y sueños en el Palermo Pobre, sus bares, sus



Jorge Fernández Díaz // IGNACIO GIL

UNA PELÍCULA VERDADERA

Jorge Fernández Díaz se ha alzado con el **Nadal 2025** con esta novela sobre su padre, que es la crónica sentimental de una época

meriendas, sus excursiones y barbacoas, esperando que la suerte de alguno en su emprendedor negocio pudiera repartirse o propagarse. En esta novela resulta emocionante lo que el autor reconstruye de ese mundo de familias de argentinos hijos de españoles, donde también podía crecer el rencor o la envidia, pero que compartían rígidos códigos de pertenencia.

John Wayne

La novela de Jorge Fernández Díaz no podría entenderse sin otro código, el que regía entre padre e hijo varón. Un hijo varón podía compartir algo

íntimo con la madre (el gran éxito anterior de Fernández Díaz, la novela 'Mamá', lo refleja), pero no con el padre. Había una distancia y unos silencios, apenas quebrados por compartir equipo de fútbol (aquí no se daba) o visionar de vez en cuando una película de las de siempre, los westerns de John Ford, de W. Wyler, H. Hawks o las comedias de Billy Wilder.

John Wayne como prototipo indiscutible que encarnaba valores de recia masculinidad, que contenían mas delicadeza de la aparente. La novela se ve cruzada, por otro código: la amistad entre chi-

cos, compañeros de mili, de trabajo, de relaciones con chicas. Ese otro código de un sentimiento por el amigo más fuerte incluso que el amor (o más verdadero, sin la necesidad o las trabas del erotismo) cruza toda la novela, que sitúa al lector ante el reconocimiento de emociones que el autor transmite y que resultan tan auténticas que el lec-

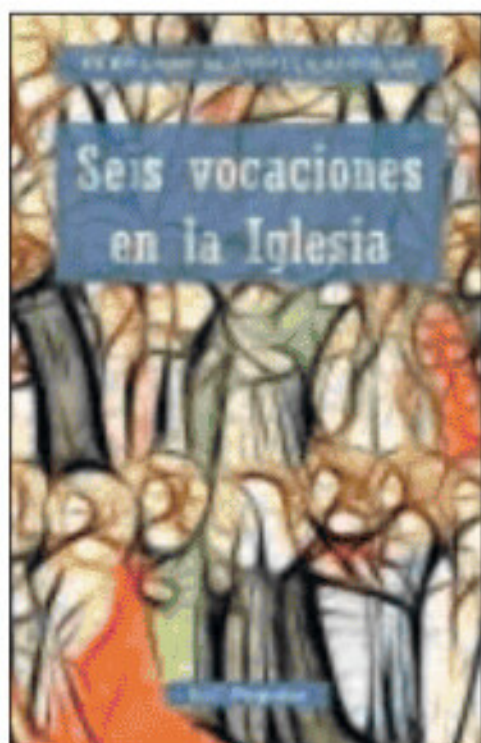
LAS GRANDES NOVELAS DICEN LA VERDAD DE UN MODO QUE NO HAY VIDA QUE PUEDA IGUALARLO

tor querría siempre que la vida se pareciera a lo que está leyendo, por honesto, por sincero, lo mismo que hemos querido siempre que la vida imitara a las películas, algo que la novela va recorriendo a cada episodio vital que narra, confrontado con un guion, un plano, una escena conocida, de James Dean, Richard Widmark, o aquellas mujeres rivales, Grace Kelly y Ava Gardner cuando entrecruzaron sus ambigüedades.

El cine en su retina

Porque es la ficción quien crea la realidad, y de ese cervantismo puro está hablando también este libro. La novela de Fernández Díaz está escrita como las grandes películas de las que habla. Hay una escena, la vivida por su amigo Spencer, cuando está a punto de morir en el hundimiento del Belgrano en la guerra de las Malvinas, que únicamente puede contar con tan singular maestría alguien que tiene el cine en su retina. Lo cuenta como si lo estuviera viendo en una gran película bélica.

Un autor solamente puede lograr esta cima cuando ha vivido mucho, y como periodista no hay nada que no haya contemplado, medido, con temor, pasión y celo por la verdad, por temor al hacerlo, o arrepentimiento de no haberlo podido hacer. Este escritor ha escrito la novela en una cumbre; quizá espero a sentirse en ella para hablar de su padre, conjeturo incluso que con miedo a entender su secreto cuando lo descubriera. No lo revelaré. Lo peor es que te cuenten una película. Lo mejor es saber que las grandes y las novelas que llegan a ser igual que ellas, dicen la verdad de un modo que no hay vida que pueda igualarlo. ■



Popular 258



Documentos 60



Documentos 63



Estudios y Ensayos 286



Biblioteca de Autores Cristianos
www.bac-editorial.es

► Envío gratuito en España ► 5% de descuento en la web
► Tel.: 911 717 431 · pedidos@edicionescee.es

El dolor del amor de María Fasce

La autora argentina se ha alzado con el Café Gijón por **'El final del bosque'**, una novela de intriga que se convierte en potente metáfora

JUAN ÁNGEL JURISTO

Residente en España desde 2002, María Fasce (Buenos Aires, 1969), editora y escritora, posee una obra ya notable desde 'El oficio de mentir' de 1998, un libro de entrevistas, seguido de 'La felicidad de las mujeres', un libro de cuentos, género que alterna con la novela hasta esta su última narración, 'El final del bosque', con unos títulos que nos hablan si no de una evolución, esto solo se da en escritores que, erizos ellos, dan vueltas sobre un número muy determinado de temas, léase, obsesiones, sí de una mirada más reposada ante temas que ha tocado. Así, en 'La mujer de isla negra' describe las relaciones de Neruda con dos mujeres aunque siempre desde una óptica un tanto evidente del asunto visto desde una mujer, calificativo que Fasce cambia por el de una temática del amor. Dotada de



El final del bosque
María Fasce

Siruela, 2025
216 páginas
19,95 euros
★★★★★

un estilo muy depurado sin asomo de retórica, hecho que probablemente le venga de una convivencia larga y sentida con ciertos autores anglosajones, desde Cheever, Hustvedt hasta Hemingway o Fitzgerald, en cierta manera autores de relatos, que se caracterizan por decir mucho ocultándolo por razones de espacio y estilo en pocas líneas, en agudo contraste con la novela, que permite largas sesiones de siestas narrativas, a Fasce le convienen los escenarios que cambian y es cuando brilla, al modo del relato corto, un artificio que otro autor, Nabokov, lograba realizar con tarjetas de bibliotecario, de tal modo que podría decirse que sus narraciones tienen la estructura de una serie de tarjetas en una caja de zapatos.

'EL FINAL DEL BOSQUE' RETOMA el viejo escenario como depositario de los problemas humanos: una Arcadia que da paso a lo que éste tiene de ancestral, su lado oscuro: el bosque como medidor de las reacciones humanas donde cada uno refleja sus obsesiones... el bosque como antítesis de lo urbano, de la cultura. La narración abunda en guiños sobre la literatura y la profesión: «El mono de 'Informe para una Academia' aprendió a hablar para salir de la jaula. Yo misma prefería las palabras a la naturaleza. Por eso me hice editora. Por eso escribo. Me aferro a mi libreta como a un salvavidas, pero escribir demasiado y demasiado rápido no me libera, me devuelve a la jaula», incluso da pistas secretas: «Leí las primeras páginas de algunos manuscritos y la noventa y nueve, como recomendaba Ford Madox Ford, cualquier escritor se esmera en el principio y el final, pero el estilo se exhibe cuando se descuidan, hacia la mitad del libro». Fasce, en esta novela, recurre al viejo artificio de presentar a

los personajes en cotos cerrados, aquí un bosque, en otros una isla, una mansión... El resultado suele ser muy bueno, como es el caso, cuando se dispone de unos personajes bien perfilados y una muy notable capacidad psicológica, aunque es aquí donde el lenguaje resalta a veces como una joya solitaria. ■



María Fasce

LOS SABORES Y LAS PALABRAS DE MARYSE CONDÉ

La eterna candidata al Nobel guadalupeña reconstruye la vida de su abuela, una criolla analfabeta, en esta **obra póstuma**

Victoire
Maryse Condé



Impedimenta, 2025
264 páginas
23,95 euros

★★★★★

ANDRÉS IBÁÑEZ

El libro se titula en francés 'Victoria, los sabores y las palabras', y es un relato, basado en testimonios orales y escritos, de la vida de Victoire Quidal, la abuela de Maryse Condé, que murió antes de que ella naciera. Los 'sabores' se refieren a la profesión de Victoire, que fue durante toda su vida cocinera de una familia dueña de una fábrica de azúcar y llegó a convertirse en una chef legendaria, y las 'palabras', las de la autora, que pretende con su libro rescatar del olvido la existencia de una mujer que fue analfabeta toda su vida.

No se acaba de entender por qué Victoire nunca aprendió a leer: su madrina, Thérèse Jovial, era una mujer culta que estudió en Cuba para ser concertista de piano y que había leído a Mary Wolstonecraft y «presumía de militar por la causa de las mujeres». Da la impresión de que Victoire fue durante toda su vida tratada con desinterés y que nadie se la tomó muy en serio. La madre de Victoire murió en el parto y ella quedó al cuidado de su abuela, una mujer que la idolatraba pero era «totalmente inculta».

Más tarde, sería amante de Dernier Argilius, un periodista que pasaría a la posteridad como un ardiente defensor de los negros oprimidos pero se pasó toda su vida aprovechándose de las mujeres y dejando hijos por aquí y por allá. Dernier era amante tanto de la elegante y deseable Thérèse como de la humilde y despreciada Victoire, algo corriente en este mundo antillano donde todos los hombres son 'picaflores', infieles y mujeriegos, y todas las mujeres se pasan la vida pariendo hijos, uno tras otro, y siendo abandonadas.



Maryse Condé falleció en abril de 2024 // INÉS BAUCELLS

Victoire, que tenía 16 años entonces, también se quedó embarazada. Todos la consideraron una fulana en vez de verla como una víctima. Su hija Jeanne, la madre de la autora, nació en 1890. He dicho que Victoire se basa en testimonios orales y escritos. Maryse Condé se ha documentado todo lo posible y cita incluso tesis doctora-

Pingaud que dice: «Es indiferente si recuerdo o invento, si tomo prestado o imagino». Sin embargo, Condé no ha querido convertir la vida de su abuela en una novela, no ha querido apenas inventar. Nos dice, por ejemplo, que no sabe cómo se conocieron y se hicieron amantes Dernier y ella, y que tampoco sabe si entre Anne-Marie y ella hubo algo más que amistad, aunque lo sospecha.

El deseo de ser fiel entra aquí en conflicto con el arte del novelista, que tiene la obligación de saber, o de inventar. Maryse Condé escribe que pretende «reivindicar el legado de una mujer que aparentemente no dejó ninguno», y establecer un nexo entre los sabores, los colores y los aromas de carnes y verduras con los sabores, colores y aromas de las palabras. Los grandes temas, el racismo y la condición de las mujeres negras antillanas, no son menos descarnados y terribles por el hecho de aparecer bajo el ropaje de palabras tan bellas y tan llenas de sabores, colores y aromas. ■

NO ESTOY CONVENCIDO DE QUE EL LIBRO ESTÉ A LA ALTURA DE SUS MEJORES OBRAS AL NO ESCRIBIR UNA NOVELA

les, almanaques de comercio y artículos de prensa, lo cual tiene el efecto de distanciarnos un tanto del relato.

El deseo de ser fiel

No estoy convencido de que el libro esté a la altura de sus mejores obras por esa decisión (o indecisión) de no querer escribir una novela. El libro está presidido por una cita de Bernard

AR CO

Madrid

Feria Internacional
de Arte Contemporáneo

05-09
Mar

2025

Recinto Ferial
ifema.es



Tierra de empuzas**Olga Tokarczuk**

Anagrama,
2025
344 páginas
21,90 euros
E-book:
15,99 euros
★★★★★

LA VENGANZA DE LAS BRUJAS

‘Tierra de empuzas’, la primera obra de **Olga Tokarczuk** tras el Nobel, es una novela con ecos sobrenaturales y germen histórico

MERCEDES MONMANY

Un pueblo de cuento de hadas, Görbersdorf, en la Baja Silesia, y un sanatorio en los Sudetes dedicado a curar con el aire puro de sus montañas la enfermedad maldita de ese tiempo, la tuberculosis, es el escenario, con célebres resonancias literarias, elegido por la Premio Nobel de Literatura Olga Tokarczuk para su nueva y espléndida obra ‘Tierra de empuzas’. Esta palabra, empuzas, que articula el principal enigma de la novela, con unas inquietantes connotaciones fantásticas, y que más de un lector irá a buscar al diccionario, eran unos seres mitológicos, una especie de mujeres-vampiro que en la Grecia antigua constituían el cortejo demoníaco de la diosa Hécate. Unos seres que, en el camino del inframundo, aparecían en ‘Las Metamorfosis’ de Apuleyo y en la obra de Aristófanes, ‘Las ranas’.

La novela de Tokarczuk, con la intensidad poética y la admirable brillantez de siempre, filtrada a cada página de erudición y relecturas de la historia, y renovada permanentemente en sus temas e inspiración, ya fuera en la monumental ‘Los libros de Jacob’, en la espléndida ‘Los errantes’, o en la actual, es la primera obra escrita por esta autora tras el Nobel.

Una apasionante novela de misterio de ecos sobrenaturales y fantásticos, con un importante germen histórico e imaginario como punto de salida: la obra ‘La montaña mágica’, de Thomas Mann, escrita en los albores de la Primera Guerra Mundial.

¿Se trata quizá de un extraño ‘inframundo’, el lugar, un sanatorio en las montañas, como aquel de Davos, al que ha llegado el protagonista de la novela, un joven estudiante polaco de ingeniería de la ciudad de Leópolis, hoy en Ucrania? Mieczyslaw Wojnicz, joven católico y burgués, ha sido enviado ahí por su autoritario padre y su tío militar para curarse de su mal en los pulmones, pero también para reforzar el necesario carácter viril. Nada más llegar, el delicado y solitario joven que, como se nos explica, posee «la melan-



Ilustración con brujas // ENRIQUE BRAÑEZ DE HOYOS

**RENOVACIÓN CONSTANTE.**

La obra de Tokarczuk se renueva siempre en sus temas e inspiración, ya fuera en la monumental ‘Los libros de Jacob’, en la espléndida ‘Los errantes’ o en este caso

colía habitual en las personas convencidas de su muerte inminente», se integra en la Pensión para Caballeros, o cueva siniestramente misógina. Un lugar en el que las mujeres están absolutamente ausentes,

aunque en las acaloradas discusiones y sobremesas siempre se acaba hablando de ellas.

Están tan ausentes que el día después de llegar Wojnicz muere, por un suicidio nunca comprobado totalmente, o quizá por un sucesivo maltrato, como se rumorea, la única mujer que les servía la comida, esposa del sombrío director del establecimiento, Opitz. A lo largo de su estancia, las únicas mujeres con las que Wojnicz tenga un lejano contacto visual carecerán de cuerpo, harán solo presencia a través de ‘objetos’: unos botines o un elegante sombrero.

Luminarias misóginas

Las frases, de profunda misoginia y desprecio hacia las mujeres, habituales en los más grandes pensadores del siglo XIX y de todas las épocas (Freud, Nietzsche, David H. Lawrence, Charles Darwin, Schopenhauer, Yeats y tantos otros) son integradas, como nos acla-

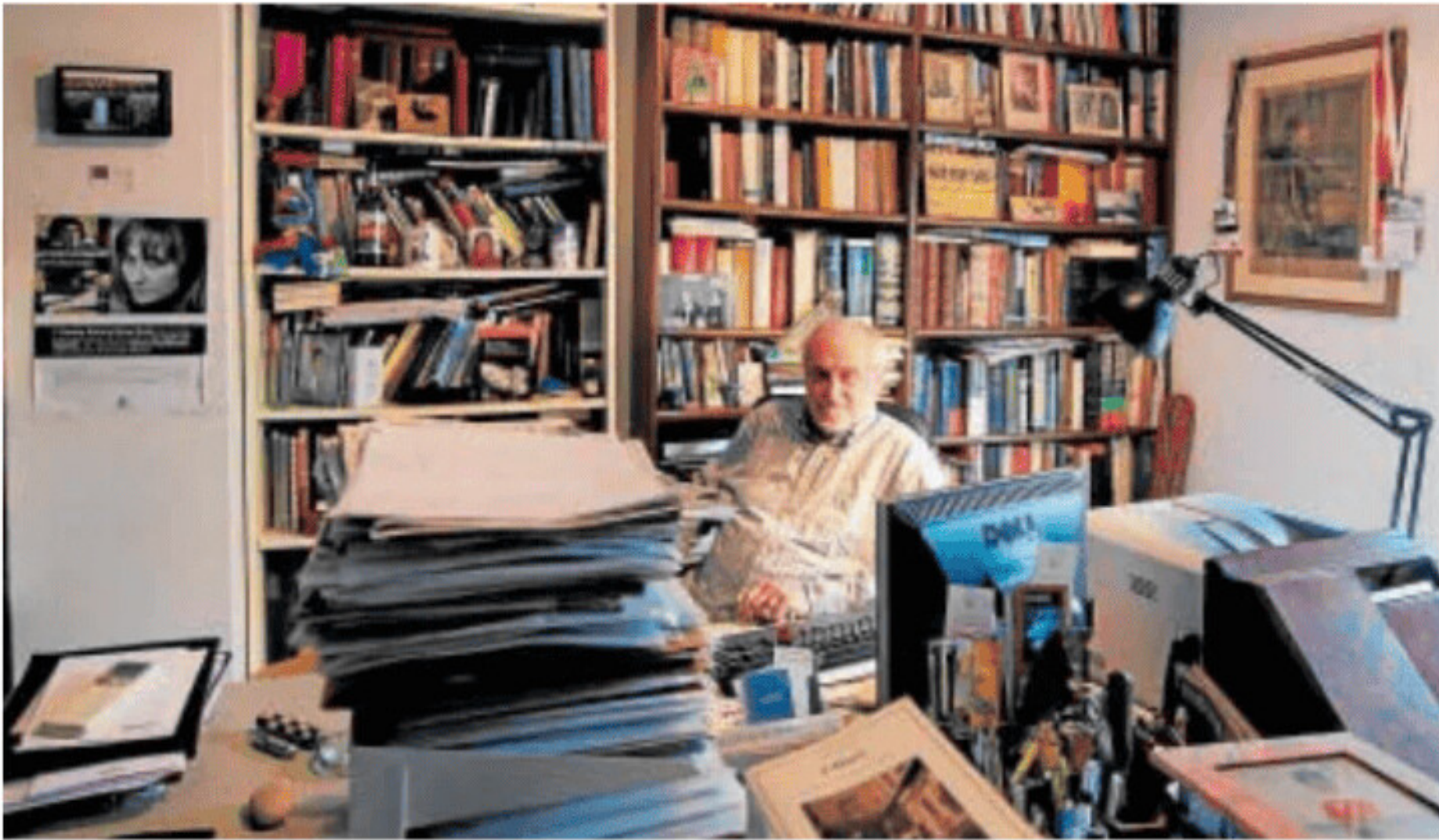
ra la autora al final de su libro, con total naturalidad en las conversaciones de la pensión. Cuando se hable de ellas, no será precisamente respetándolas como seres humanos, en igualdad de condiciones: «La mujer, al estar más unida a la naturaleza y sus ritmos, constituía una especie de atavismo en comparación con el hombre, más civilizado. A menudo parásito social, sin embargo, controlada de forma adecuada, era capaz de trabajar en beneficio de la sociedad, por ejemplo, como madre». Discusiones instructivas, para bien o para mal, para un Wojnicz aún en fase de formación, como lo eran aquellos exaltados debates mantenidos por

los Naphta y Settembrini de la novela de Thomas Mann, educando de algún modo al joven Hans Castorp en los Alpes suizos. Aquí, los espíritus radicales, impetuosos y contradictorios de la época están representados por dos ‘tutores’ paternos de Wojnicz, el socialista e ilustrado August y el vehemente y tradicionalista Lukas. Las excursiones a la montaña y las cenas prolongadas hasta altas horas de la noche sirven de aprendizaje para el joven estudiante, con temas que van y vienen, además del nacionalismo y de un Imperio Austrohúngaro que, en esos momentos, se intuye vacilante: «¿Tienen alma los seres humanos? ¿Monarquía o democracia? ¿Supone el socialismo una oportunidad para la humanidad? ¿Son las mujeres lo bastante responsables para tener derecho al voto?».

APASIONANTE Y CON UN IMAGINARIO RELEVANTE COMO PUNTO DE SALIDA: ‘LA MONTAÑA MÁGICA’, DE T. MANN

Pero Wojnicz enseguida tendrá conocimiento además de lo que algunos califican de ‘leyendas populares’ de esa zona. Quizá, misteriosamente, se trate de «injusticias ocurridas en el pasado que no han dejado de existir y siguen resonando». En un ambiente inquietante de muertes violentas que se dan de vez en cuando «tras la oscura pared del monte» que envuelve las edificaciones y el pueblo como «una mancha negra», el joven se enterará del origen histórico de donde provienen las historias: en 1639 varias mujeres fueron acusadas y condenadas por brujería. Decapitadas, quemadas e interrogadas por los aquelarres en el monte, muchos más nombres surgieron. Una ola de pánico se extendió en todas las aldeas y las mujeres abandonaron sus hogares y huyeron a las montañas. ¿Son acaso sus enloquecidas descendientes las que asesinan ahora a los descendientes de sus feroces perseguidores? Al marcharse, y en un sorprendente final en el que Wojnicz se encuentra por fin con su verdadera naturaleza, el joven se llevará consigo la principal lección de la que le hablaba el doctor Semperweiss: «en una realidad múltiple y de sutiles tonalidades», no existen lo que algunos llaman «anomalías», ni sirven las simplificaciones «de un pensamiento negro o blanco». ■

LA INTENSIDAD POÉTICA Y LA BRILLANTEZ DE SIEMPRE. FILTRA A CADA PÁGINA ERUDICIÓN Y RELECTURA HISTÓRICA

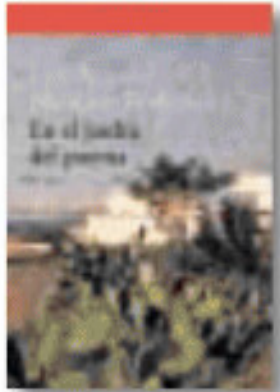


Juan Antonio Masoliver, en su despacho y biblioteca // ABC

LAS HUELLAS QUE NO PUEDE BORRAR EL TIEMPO

En *'En el jardín del poema'*, Masoliver se asoma al abismo de la edad para llenarlo de la vida de la memoria y de la vida del ahora

En el jardín del poema
Juan Antonio Masoliver
Ródenas



Acantilado,
2024
64 páginas
12 euros
★★★★★

DIEGO DONCEL

Decía T. S. Eliot al principio de los Cuatro cuartetos que «todo tiempo es eternamente presente». Solo una voz tan verdadera como la de Juan Antonio Masoliver Ródenas puede convertir esa idea en todo un manifiesto vital. En *'En el jardín del poema'*, Masoliver se asoma al abismo de la edad para llenarlo de la vida de la memoria y de la vida del ahora, despliega el álbum de los recuerdos para sentir que el pasado no muere en el pasado, que vive en el presente.

Todo aquí es estremecedor porque cada verso es una forma de testamento y a la vez una expresión de la intensidad del vivir, de la intensidad del amar, y en ese sentido no hay entre nosotros ningún poeta que pueda emocionarnos como él, cada poema suyo es una frontera, una forma de poner en claro la vida y todas sus geografías sentimentales. Emociona ver cómo por la casa

y el jardín de El Masnou pasa una vida entera, cómo las huellas de lo que hubo en ella no podrá borrarlas nunca la marea del tiempo, como aquellas señales que dejó el bastón del padre de Seamus Heaney en la playa de Sandymount. Y cómo, aunque haya en ellos temores, anhelos, fantasmas, no son otra cosa que la propia densidad de la vida, las máscaras y los enigmas con los que la vida ha ido formando el rostro del hombre que las escribe.

Aquí está un puñado de rostros de Masoliver: el niño, la familia, el pueblo, las relaciones amorosas. Poesía de hon-

SUS POEMAS NO SUENAN A RETÓRICA, EN ELLOS SE ESCUCHA UNA VERDAD, UN ENORME TESTIMONIO

da raíz autobiográfica, hay que destacar la forma que tiene de contemplar su propia biografía, esa rara mezcla en la que incluso la ironía y el distanciamiento no son otra cosa que las dimensiones de una pasión.

El jardín de El Masnou

En este libro de los muertos y los vivos, de la infancia y de la vejez, del dolor y del consuelo, su mirada siempre ex-

presa tensiones, pero esas tensiones no son otra cosa que caminos donde se manifiesta la duración, lo que ha quedado flotando en el tiempo mientras el otro tiempo real sigue dando sus horas. Todo ocurre en este jardín de El Masnou que es el poema porque Masoliver crea su propio jardín sentimental, su propio jardín biográfico y mítico. Hace que el tiempo no extienda su desierto y, aunque, la oscuridad esté ahí delante no se detenga a escribir una elegía. En efecto, toda su vida ocurre aquí, pero sobre todo el amor, como si en este libro todos los caminos que se han bifurcado por los infiernos, purgatorios y paraísos de la vida llegasen a un solo centro, a ese momento fundamental de la duración que es Sónia.

Hay que llamar la atención sobre esta escritura sin concesiones, sobre esta escritura poderosa, que lo mismo acude a la estampa del recuerdo, a lo humorístico, que a lo conceptual y a lo meditativo. Y hay que llamar la atención sobre el hecho de que Masoliver, como ninguno hoy, ponga con valentía su vida y su intimidad en cada texto. Sus poemas no suenan a retórica, en ellos se escucha una verdad, un enorme testimonio. Por eso es un libro mayor, un gran libro. ■

Ciudad capital

El arquitecto **Fernando Caballero** aborda en su ensayo *'Madrid DF'* los desafíos de la gran urbe española en un ecosistema globalizado

MANUEL LUCENA-GIRALDO

Los futurólogos jamás han acertado en sus vaticinios sobre Madrid. Cuando Felipe II estableció en 1562 la capital de su monarquía universal algunos pensaron que no viviría para contemplar su asentamiento. Se equivocaron. Aunque la capitalidad retornó a Valladolid, entre 1606 y 1759, cuando Carlos III asumió como rey de España y sus Indias, procedente de la majestuosa Nápoles, no se debatió su centralidad en la monarquía hispana global. A golpe de reales resoluciones, su ruinoso urbanismo, pésima infraestructura y «mal gusto barroco», fueron solucionados por el rey dentro de un programa de despotismo ilustrado que le confirió el conocido título de 'mejor alcalde'. El último fracaso predictivo ha sido el que anunciaba desde los años setenta del siglo XX la inevitable decadencia madrileña por efecto del Estado de las autonomías. Con presuntuosa convicción, típica del romanticismo, en cuyos estereotipos se inspiraron, multitud de 'expertos' periféricos y centroeuropeos proclamaron que, a la villa y corte, poco menos que una urbe del Antiguo régimen, llamada a la desaparición en el postfranquismo, solo le quedaba convertirse en el «poblachón manchego» al que, según costumbre, insultar resultaba gratis.

ESTE ESTUPENDO VOLUMEN sitúa el debate sobre Madrid en 2025. No en el madrileñismo de pandereta, a favor ni en contra, sino en el contexto de una competencia metropolitana global. En la primera parte, Fernando Caballero explora los orígenes, la impronta americana y complementariedades como la de Miami. Se basa en una potente investigación, con datos que sorprenden por su contundencia. En el área metropolitana de Madrid residen casi siete millones de personas. Uno de cada cinco ha nacido fuera de España. Por PIB, en 2024 fue la cuarta ciudad europea, casi un cuarto del total español, un 85% correspondió al sector servicios y un tercio fue financiero. Tristemente, Barcelona aparece como antimodelo, por las políticas nefastas de decrecimiento, imposiciones identitarias, o la pérdida de seguridad institucional y jurídica. La segunda parte, *'Madrid y España'* somete a crítica que haya existido un sistema radial de comunicaciones promotor de asimetría y analiza supuestas dinámicas de desacoplamiento del territorio de España de una locomotora-Madrid. También define un riesgo geopolítico, la existencia de facto de una especie de ciudad-Estado aislada y al tiempo conectada. Señala: «El 'café para todos' supuso acabar con la idea del federalismo asimétrico ensayado en la Restauración y la República. El centralismo permitió a Bilbao y Barcelona tener una posición preferente, manteniendo a Madrid como una ciudad importante, pero secundaria». La última parte, *'Madrid y Madrid'*, prospectiva y arriesgada, apunta condiciones para que exista una inserción global competitiva y sostenible en el tiempo. Entre ellas, una masa crítica poblacional de diez millones de habitantes, un replanteamiento de la oferta de suelo y las imprescindibles infraestructuras, con una densidad repartida, barrial, armónica y cotidiana. En suma, no una urbe que sea picadora de personas, sino laboratorio de felicidad. ■



Madrid DF
Fernando Caballero

Arpa, 2024
392 páginas
19,90 euros
★★★★★



Fernando Caballero



El mito griego de Hipólito y Fedra en unos frescos en buen estado hallados en Pompeya // EFE

La magia de las ruinas.
Lo que Pompeya dice de

nosotros
**Gabriel
Zuchtriegel**
Taurus, 2024
216 páginas
22,90 euros
★★★★★



LA ARQUEOLOGÍA QUE NOS SALVA DEL OLVIDO

Gabriel Zuchtriegel estudia en 'La magia de las ruinas' los restos de Pompeya y se pregunta por qué nos interesa aún la Antigüedad

CÉSAR ANTONIO MOLINA

Quien piense que este libro es una mera guía de Pompeya se equivoca. Es la inteligente reflexión de un joven arqueólogo en el siglo XXI. ¿Cómo una ciencia que tiene más de dos siglos puede sobrevivir en nuestro mundo? Gabriel Zuchtriegel estudió Arqueología Clásica en la Universidad Humboldt de Berlín y es doctor por la de Bonn. En el año 2015 fue nombrado director del Parque Arqueológico de Paestum. Y en el 2021 del de Pompeya. Su tesis de licenciatura se tituló 'Letrinas y sistemas de alcantarillado en las antiguas ciudades griegas'. Solo los templos y santuarios tenían estos dispositivos. La frontera entre lo sucio y lo limpio radicaba en la religión. Zuchtriegel consiguió tan importantes puestos a pesar de las dificultades por ser alemán, un 'extranjero', se olvidaron lo de europeo, que accedía a un puesto en 'contra' de los candidatos italianos. Su buen hacer lo llevó no solo a triunfar sino además a obtener la nacionalidad italiana en el 2020.

¿Por qué aún nos sigue interesando la antigüedad? ¿Qué nos dice? Estas preguntas se las hace una persona que debe estar en la cuarentena. Y tiene

razón al respondernos que nosotros también estamos en ese pasado y no podemos dejar de contarlo y de redescubrirlo. Estamos atados a él y no por voluntad propia. Aquellas decisiones que se tomaron antaño nos siguen influyendo. Cada generación redefine su propio pasado. El Renacimiento y el Neoclasicismo así lo hicieron.

Una mina de historia

La arqueología es, sobre todo, la reconstrucción de la vida cotidiana de todas las clases sociales. Y Pompeya es una mina. «Esta ciudad encierra una alabanza del olvido. Pero al fin y al cabo, sin olvido no puede haber redescubrimiento. Sin destrucción no puede existir la magia de la recuperación y la conservación. En el fondo no hay historia sin olvido, porque la historia siempre significa elegir qué contar y qué omitir, es decir, olvidar. Si no existiera el olvido el pasado no sería en absoluto el pasado, sino que seguiría estando indudablemente

RESTAURÓ LA TUMBA DE 'EL NADADOR DE PAESTUM' GRACIAS AL MAYOR EMPRESARIO DE MOZZARELLA



ZUCHTRIEGEL. Doctor en Arqueología Clásica por la Universidad de Bonn. En 2015 fue nombrado director del Parque Arqueológico de Paestum. Y en 2021 del de Pompeya

te ahí, presente, actual», escribe Zuchtriegel. El arte y la arqueología son escapatorias del presente. Las ruinas nos piden que las recordemos. Nos hablan de nuestra propia alma porque ya están despojadas de todo lo superfluo.

¿Cuál es hoy la actividad más importante de la arqueología? La búsqueda de financiación. Y esta asignatura que no se enseña es de las más valoradas por los tribunales. Zuchtriegel restauró la famosa tumba de 'El nadador de Paestum' gra-

cias al mayor empresario de mozzarella. Los estudios clásicos siguen sufriendo la pérdida de importancia por el declive humanístico. La Arqueología Clásica que marcaba el ritmo ahora va a la zaga del resto de las humanidades. Pero la arqueología beneficia a la humanidad y es colaboradora esencial de todas las disciplinas.

Pompeya está rodeada de barrios suburbanos e instalaciones industriales, muchas de ellas abandonadas. El desempleo juvenil conduce a la criminalidad. Pompeya es uno de los más grandes destinos arqueológicos del mundo, pero encierra fuera de sus muros un gran conflicto social. La escala de delitos en esta zona del sur de Nápoles está compuesta por el tráfico de drogas, de personas, la prostitución y el comercio de antigüedades. Quien roba un objeto antiguo podría estarnos robando una gran respuesta.

Por eso el joven director de Pompeya ha creado actividades educativas, culturales, recreativas y deportivas. La música y el teatro han resultado sanadoras. Les ha hecho ver a estos muchachos que ellos también son copropietarios. ¿Es esta también la labor de un arqueólogo? ¡Sí! Y además la di-

rección cultiva el vino de Pompeya y otros productos de la naturaleza que surgen.

La arqueología sigue hablándonos de experiencias estéticas, religiosas y sociales. Y todo esto tiene que ver con el dolor, el placer, la felicidad, la muerte... todas las emociones en general. Esta geografía vital del ser humano, en todas las épocas, se observa muy bien en los vaciados de los cuerpos que huían del Vesubio. Peregrino espiritual se calificó Stendhal a sí mismo viajando por Italia. Y lo somos quienes lo emprendemos para consolarnos, para pensar, para entrenarnos para el otro viaje siempre presente.

El alma de las cosas

Es un ir hacia el alma de las cosas donde quizás la nuestra nos está esperando. «Y si enseñamos a las nuevas generaciones a acumular publicaciones y financiación y a diseñar exposiciones, pero nos olvidamos de los sentimientos, y menos aún si estos son sublimes, ¿qué nos queda?», comenta. Y a todo esto añade otros interrogantes: sobre la importancia de las copias romanas; sobre la violencia sexual en la mitología; sobre trasladar o no de lugar las pinturas

LA ARQUEOLOGÍA SIGUE HABLÁNDONOS DE EXPERIENCIAS ESTÉTICAS, RELIGIOSAS Y SOCIALES

y estatuas; la interpretación de la Villa de los Misterios; la mala explicación del politeísmo; las villas rurales pompeyanas; las relaciones con los medios y el uso de la IA y los drones.

«En Grecia no existía la palabra violación, mientras que en Roma únicamente se hablaba del abuso o acto vergonzoso. La violencia sexual formaba parte de la antigua normalidad. Si hoy decidimos entender el sexo en la antigüedad, en conjunto, como violación, corremos el riesgo de negar a las figuras femeninas hasta el último margen de autodeterminación calificándolas de forma generalizada como víctimas», explica Zuchtriegel, quien homenajea a Margarete Bieber (1879-1978), una de las primeras doctoras en Arqueología Clásica.

Les puedo asegurar que es este un magnífico libro. Y me alegro que un lugar tan querido y conocido por mí tenga a un joven arqueólogo, culto y buen gestor, de director. Y por lo que también del libro se desprende, buen narrador. ■

ELENA GARRO, INÉDITA

CARMEN R. SANTOS

Elena Garro (Puebla, 1916-Cuernavaca, 1998) ha quedado un tanto opacada, pese a su valía. Narradora, dramaturga, guionista y periodista, en España no contamos con muchas muestras de su producción, más allá de su novela 'Los recuerdos del porvenir', muy crítica con la Revolución mexicana. Varios son los motivos del olvido, así su vida itinerante: se exilió de México –en el marco de las protestas estudiantiles de 1968, acusada por unos y por otros–, y vivió en París, Nueva York y Madrid. También su carácter independiente y ciertas maniobras en la sombra del poderoso Octavio Paz, con quien mantuvo una conflictiva relación, que desembocó en un sonado divorcio.

Con Octavio Paz viajó a nuestro país en 1937, al II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura. Fruto de esta experiencia fue el libro nada complaciente 'Memorias de España 1937', escrito sin atenerse a consignas, lo que no dejó de granjearle enemistades. La

editorial Bamba se ha propuesto recuperar la voz libre de Garro y tiene el proyecto de poner a nuestro alcance obras inéditas en España de la escritora mexicana. La que ahora nos llega es 'Testimonios sobre Mariana', quizá la novela que más nos remite a lo que su propia autora confesó: «Yo no puedo escribir nada que no sea autobiográfico», como recuerda la profesora Patricia López Lopátegui, su biógrafa, en el prólogo al volumen.

López Lopátegui apunta que en su diario se encuentran episodios, sentimientos que ficcionalizaría en esta obra. En ella, dividida en tres partes, un trío de personajes serán los que nos hablen de Mariana, a la que accedemos a través de estos 'testimonios', en primera persona, anclados en los recuerdos. El primero lo ofrece Vicente, su amante, el segundo su amiga Gabrielle, que se presenta como «su cómplice y su confidente», y el tercero, André, que lucha por conseguir su amor. Cada uno intenta comprenderla.

Pero Mariana, luz y sombra, es esquiva, y le revela a André: «La vida es triste y adentro de mi cabeza hay muchos pájaros muertos...». Confidencia que hace preguntarse a su destinatario: «Las rayas blancas y azules del pijama le daban el aire de una prisionera. ¿De quién o de qué estaba presa Mariana?». La primera respuesta es de su marido, Augusto, que asoma como personaje y en cuyo trasfondo se ha visto al mismísimo Octavio Paz. Puede ser así, pero no se ponga el acento en esto. Mejor en que es una lograda exploración en torno al misterio de la personalidad, asunto capital, tan querido por Unamuno, que nos plantea lo complejo de conocerse los unos a los otros. E, incluso, a uno mismo. ■



Testimonios sobre Mariana
Elena Garro

Bamba, 2024
336 páginas
19,90 euros
★★★★★

ÉRASE UNA VEZ... ESPAÑA

CÉSAR CERVERA

Los historiadores más recalcitrantemente académicos miran la novela, especialmente la histórica, con desdén o como un mero entretenimiento que nada tiene que ver con su oficio. Pocos quieren acordarse, secuestrada su memoria por toneladas de legajos y méritos docentes, que para la mayoría su puerta de entrada a la historia fue a través de la ficción. Por razones incomprensibles para catedráticos que ya en vez de cumplir años cumplen quinquenios, los niños no son muy de leer la decadencia del Imperio romano por Gibbon, pero sí de troncharse con Astérix y Obélix fastidiándole los saturnales a los romanos.

Porque, pese a quien le pese, la mayor parte de lo que imaginamos del pasado no procede de libros enciclopédicos, sino de las imágenes que películas, novelas y ficciones han aterrizado en nuestro cerebro como un elefante entrando en una cacharrería. Claro que Jordi Canal no es de mirar de soslayo a los paquidermos. Académico, pero también autor con



Contar España...
Jordi Canal

Ladera Norte, 2024
224 páginas
19,90 euros
★★★★★

cintura para plantar cara a los bulos del nacionalismo catalán y para analizar en términos kafkianos el intento de dinamitar España por estos, su nuevo libro, 'Contar España: una historia contemporánea en doce novelas', reivindica la ficción no como un enemigo del historiador, ni su reverso, sino como una valiosa herramienta. Algo que sin duda no encaja en lo que llamamos Historia con mayúsculas, pero sí en la construcción de los imaginarios comunes. A través de doce obras, todas muy populares, Canal desentraña las enseñanzas, pistas, inspiraciones y preocupaciones que trascendieron de su época. Lo hace con la soltura de quien conoce bien la literatura española y la ha disfrutado. De los 'Episodios nacionales', de Galdós a 'Patria', de Aramburu, el historiador catalán no se atiene a ningún criterio de cupos o siquiera a su valor como obras literarias, sino a la que presta un relato más íntimo sobre la España de los dos últimos siglos. Bajo la premisa de que «una novela puede iluminar más en ocasiones un aspecto del pasado que cien documentos», Canal busca en estos libros no solo su peso histórico, su capacidad de enriquecer conciencias y percepciones colectivas, sino como la biografía del autor y la obra casan con su contexto.

Unamuno le da pie a hablar de los temperamentos carlistas y del propio del vasco; Pardo Bazán, de una Galicia en ruinas y de su derrumbe; Pío Baroja de su tiempo, el peor de los posibles y el mejor de los imposibles. Excusas para hablar de literatura e historia, 'Contar España' es una carta de amor a la literatura firmada por un historiador convencido de que los de su gremio deberían leer más novelas para escribir mejor y entender mejor la historia. Es, asimismo, el mejor preámbulo para visitar las doce obras escogidas. ■

LIBROS MÁS VENDIDOS
FICCIÓN / GfK TOP 10

Semana del 20 al 26 de enero

Bridgerton 05

Julia Quinn. Titania

Año: 2025

Libro lanzado en la semana 04

La asistente

F. McFadden. Suma de letras

Año: 2023

Libro lanzado en la semana 40

Las que no duermen. NASH

Dolores Redondo. Destino

Año: 2024

Libro lanzado en la semana 46

La península de las casas...

David Uclés. Siruela

Año: 2024

Libro lanzado en la semana 12

La asistente 02

F. McFadden. Suma de letras

Año: 2024

Libro lanzado en la semana 19

Victoria

P. Sánchez-Garnica. Planeta

Año: 2024

Libro lanzado en la semana 45

El recluso

F. McFadden. Suma de letras

Año: 2025

Libro lanzado en la semana 03

El niño que perdió la guerra

J. Navarro. Plaza&Janés

Año: 2024

Libro lanzado en la semana 36

La paciente silenciosa

Alex Michaelides. Debolsillo

Año: 2025

Libro lanzado en la semana 01

Inspectora Ane Cestero 4

Ibon Martín. Plaza & Janés

Año: 2025

Libro lanzado en la semana 02

Tracking extrapolado semanal elaborado a partir de las ventas registradas en más de 1.300 puntos de venta



Librería Alcaná

Compra-Venta

www.librosalcana.com

C/ Marqués de Viana, 52 - 28039 Madrid Tetuán

info@librosalcana.com 912 204 263 629 240 523

Con su pedido
obtendrá un
10% de descuento
con el código
ALCANAABC



Comparamos
libros y
bibliotecas

Hacemos envíos
a todo
el mundo

MÁS QUE PALABRAS

POR CARLOS AGANZO



DE PERIODISMO Y GRAN LITERATURA

La trayectoria de **Ymelda Navajo**, editora de **La Esfera de los Libros**, es apabullante, desde sus inicios en Alianza a la fundación del sello que hoy dirige

Quería ser periodista. Periodista de actualidad política. Y en el camino andaba cuando, a los 21 y sin haber salido aún de la Universidad, le ofrecieron trabajar en Alianza Editorial. Eran los años setenta y en aquel entonces la empresa estaba dirigida por Javier Pradera, con Ortega Spottorno como presidente. El propio Pradera fue quien la sentenció: «Has entrado en un sector del que no podrás escapar nunca». Así ha sido. De Alianza, con Pradera, pasó a trabajar con Jaime Salinas, en Alfaguara. Y después en Planeta, casi veinte años y con distintas responsabilidades. Hasta que le propusieron fundar el sello que ahora dirige, La Esfera de los Libros. Y no se arredró.

Ya desde niña, Ymelda Navajo (Aranda de Duero, Burgos, 1952) era una lectora hambrienta de la biblioteca juvenil familiar. Cómo olvidar 'La isla del tesoro', de Stevenson; 'Un capitán de 15 años', de Verne, o 'Las aventuras de Tom Sawyer', de Twain. Entonces no existían los maravillosos libros infantiles, en color y en todos los formatos imaginables, que disfrutaban los niños de hoy. Los cuentos se transmitían de manera oral, y a partir de los nueve o diez años un muchacho o una muchacha eran capaces de leer con soltura cualquiera de las obras maestras de la literatura juvenil que contenía aquella biblioteca. De vivir, dice, todas las aventuras imaginables sin salir de tu cuarto. Después, en esa frontera indefinida entre la adolescencia y la primera juventud, entraron en su cabe-

za a saco los grandes de la literatura del siglo XIX, de Tolstoi a Balzac pasando por Stendhal o Zola. Y, por supuesto, Galdós, del que no dejó novela sin visitar. Entonces, afirma, los libros se releían muchas veces, se subrayaban, se comentaban... eran joyas, además, que se transmitían de padres a hijos. Nada que ver con la inmensidad de la oferta editorial de hoy.

Con todo ese bagaje personal y profesional, incluido lo mucho que aprendió sobre los libros al lado de la familia Lara, unos «grandes emprendedores» que tenían «una habilidad increíble para combinar grandes catálogos literarios con una brillante gestión», en el año 2000 fundó, al lado de Pedro J. Ramírez y Antonio Fernández Galiano, La Esfera de los Libros. En otoño de 2001 aparecieron las primeras novedades de este sello, vinculado al grupo Unidad Editorial. Querían entonces, dice, que los contenidos de los libros se parecieran lo más posible a las secciones de un periódico (política, sociedad, internacional...), y así se fueron construyendo sus primeras colecciones, hace ahora 25 años.

¿Se cuenta Ymelda Navajo entre los que piensan que el periodismo es un género literario? Pues

sí. En este país, dice, a veces no se valora el trabajo de un periodista cuando investiga un tema y es capaz de convertirlo en una obra literaria. Hace falta mucho talento para investigar, para hacer trabajo de campo, para escribir, para hacerlo comprensible al lector. Los periodistas, añade, y más en este momento de consumo de noticias a gran velocidad, necesitan profundizar en los temas que tratan y es una manera de que su trabajo se reconozca en una dimensión distinta.

Un ADN fundacional, el de la Esfera de los Libros, muy cerca de la actualidad periodística, que hoy se orienta

sobre tres grandes veneros: Historia, Política y Ciencias Sociales. Entre sus títulos más recientes, algunos como 'Astur', de Isabel San Sebastián; 'Los mitos de la Guerra Civil', de Pío Moa; 'Los ojos amarillos de los cocodrilos', de Katherine Pancol, o 'La inutilidad del sufrimiento', de María Jesús Álava. Autores y editores... Porque la relación autor-editor, dice Ymelda Navajo, siempre acaba siendo un misterio, aunque sin duda es lo más interesante de su trabajo. Como en toda relación humana, el proceso pasa por distintas etapas y avatares, y no es fácil encontrar «un equilibrio y una estabilidad eternos».

Editores, autores y, al otro lado del libro, lectores. Esos lectores que muchas veces no conocen ni editor ni autor, pero que «saben muy bien lo que quieren». Y no se les puede dar gato por liebre. En la aplicación de esta fórmula, las cifras de crecimiento del mercado del libro en los últimos años, que han roto muchos pronósticos, dan pie

para el optimismo. En 2024 el aumento ha sido «de dos dígitos». El libro en papel parece que va a sobrevivir a todo, incluso a las incertidumbres respecto a cómo la inteligencia artificial va a afectar al sector; a los derechos de autor y a los procesos de la industria. Todo se andará. Entre los lectores de siempre y también entre los lectores más jóvenes. Sobre todo, porque en los últimos años, y gracias a la lectura juvenil, están surgiendo «nuevos géneros literarios muy interesantes que hoy copan todas las listas de best-sellers». Una gran noticia, dice también. ■



LIBROS ACTUALES. El ADN de La Esfera de los Libros va con la actualidad y se centra en Historia, Política y Ciencias Sociales

ANTICASITODO

André Breton versus El algoritmo

Reeditan 'Los campos magnéticos', el primer texto en escritura automática de la historia

Burroughs y Génesis Orridge eran apologetas del invento. Y Sartre, Nobel de Literatura, en un momento evolutivo prescindió del refinamiento literario primando las ideas, consideraba que era de pijos aquello de 'escribir bien'. Como Twitter pero medio siglo antes, vaya. Y me dejó pensando. Como una vez

Sánchez-Dragó cuando me confesó a mis 16 que él no escuchaba música, que había probado incluso a pincharse Pink Floyd bañado en sustancias psicoactivas, y que ni con esas comprendía la música. También me dejó pensando. Entendiéndole, la realidad es que da gusto y trascien-

de a la razón, es algo superior o puro, y es raro no entender que no hay que entender siempre. Y entonces, llegamos a la 'escritura automática'. WunderKammer acaba de reeditar 'Los campos magnéticos', el experimento pionero de André Breton y Philippe Soupault que llevaron a cabo con método, durante un mes a diario, algunos días diez horas. Sin mirar atrás, escribir y escribir corriendo por delante del cerebro, apretujaron frases de alta radioactividad poética, originaron el surrealismo y, a pesar del estupendo prólogo de Julio Monteverde sobre técnica tan liberadora,

fascina y uno descrece que fluya tan perfecto sin roturas narrativas del murmullo de la psique. Así, alcanzaron un estado más auténtico del lenguaje, y se dieron cuenta que «el espíritu ofrecía imágenes y no razonamientos». O sea, que la poesía estaba más cerca del ímpetu original del ser sin artificios. Karla Sofía Gascón quizá discrepe. «Un hombre cuya cuna está en el valle llega con una hermosa barba de cuarenta años a la cima de una montaña y se pone poco a poco a declinar», escriben. Rajoy no logró tal belleza con: «Es usted un ruiz» o «España es una gran nación y los

españoles muy españoles y mucho españoles». Y, con todo, ahora estamos peor que nunca en cuanto a libertad mental. Si la escritura automática raja los barrotes, el algoritmo nos confina en otros invisibles y espurios de la manera más perfeccionada. Hablamos así de Bad Bunny, de 'La isla de las tentaciones', de Broncano, de Vinicius, de lo que quiera que alguien truque y que no decaiga la fiesta del algoritmo (en nuestro triste y lobreguísimo zulo). ■

JAVIER VILLUENDAS



PUES DICES TÚ

POR RODRIGO CORTÉS



EL DIRECTOR ESTÁ POR ESTAR

Las dos personas normales acuden a un concierto vespertino de música clásica que promociona, para los colegios, la Diputación, pero al que puede ir cualquiera; sin pagar, naturalmente; lo que en la práctica significa que se juntan cuatrocientos niños, nueve o diez profesores (insuficientes a todas luces para controlarlos) y las dos personas normales.

La primera persona normal dice:
—¿Seguro que podíamos venir?
—Aquí estamos, ¿no? —contesta con lógica imbatible la segunda persona normal.

—No, si eso sí. Pero yo qué sé.
—¿Qué creías?
—Pues que era para todo el mundo.

—Para todo el mundo es.
—Pero son niños.
—Y niñas.
—Y da, claro, como corte...
—A mí no me da corte ninguno. Aquí hay muy buena calefacción.

—Pues míralos a ellos. No se quitan los abrigos.
—Porque las madres no les dejarán, seguro. Si un niño se quita el abrigo, lo pierde sí o sí.

—O una niña, ¿no?
—O una niña, pero menos. Las niñas son más cuidadosas. Y maduran antes. Y saben hacer dos cosas a la vez.

—¿Y no se comen el borde de la pizza?
—Eso mismo.

Un niño pelirrojo con aspecto de afrikáner descubre que conoce a otro niño quince filas más atrás. Le hace notar su presencia con gestos que ya habrían sido inequívocos sin necesidad de aullidos. El niño de atrás le devuelve el saludo con igual vehemencia y en la misma lengua.

—Pues dices tú, pero luego a saberlo y me quedo.

—¿Te quedas dónde?
—Pues en casa.
—Pero en casa no ves esto.
—Para lo que hay ver...
—¿No te gustan los conciertos?
—Si son de Dyango, sí. O de la Raffaella Carrà.

—Pero ¿tú has ido alguna vez a ver a la Carrà?

—¿Yo? No. Pero habría ido.
—Esto está mejor, ya lo verás. Aquí hay más músicos juntos.

—Ya he visto las sillas, ya.

—Aquí se te eleva el espíritu. Aquí suenan los violines y ya no puedes pensar bien. Y, cuando tocan todos a la vez, las trompetas y el bombo y las

flautas y todo, y los platillos, se te pone el estómago del revés.

—Pero ¿tú has venido a más conciertos?

—Toma, claro.
—Pero, ¿cuándo? ¿De joven?

—Pues ayer.

—¿Cómo ayer? ¿Y antes no?

—No, claro. ¿Yo? Nunca.

—¿Y vienes una vez nada más y ya hablas así?

—Como lo tengo reciente... Mejor yo que alguien que esté aburrido de todo, ¿no?

—¿Y no me dijiste nada?

—¿De qué?

—De venir contigo. Al concierto de ayer, digo.

—Es que vine con el pequeño; creía que era un concierto normal. De un cantante normal, de los de levantar la ceja, o de los de tocar la guitarra. O de una chica espabilada.

—¿Y no sabías que era de música clásica?

—No, claro; si no, no vengo.

Una niña recorre el pasillo central a la carrera, llorando desahogadamente y tratando de rehacerse una trenza, mientras una profesora se lanza tras ella con cara de estar sobrepasada. Un montón de niños da palmas, jaleándolas a las dos.

—Pues dices tú, pero yo no veo normal que les pongan sillas de esas, como si estuvieran al sol.

—¿Sillas de esas?

—Sillas normales. De las plegables.

De esas tengo en casa yo.

—¿Y?

—Y nada. Pero, si las tengo yo, que ni las uso, que las sacamos si vienen los suegros, que, si no, están en el cuarto de la plancha, muertas de risa están, pues ya me dirás tú si es normal ponérselas a músicos de esos.

—¿Músicos de cuáles?

—De los buenos, has dicho, ¿no? De los de tocar bien los violines.

—Y la tuba.

—Y la tuba. Normal que el director se quede de pie.

—No sé si será por eso.
—Por algo será.
—Yo creo que es para que se le vea.
—Y, si no se le ve, ¿qué?
—Si no se le ve, no puede tocar nadie.

—Ah, ¿no? ¿No pueden leer los papeles los músicos o qué?

—Pues, ahora que lo dices...

—El director está por estar, te lo digo yo.

—O la directora.

—O la directora.

Se oye una bofetada. Todos miran. Un profesor joven se mira la mano con espanto, como si no creyera lo que acaba de hacer. El niño que acaba de recibir el bofetón, que mide más que él y debe de llevar en el colegio más años, lo consuela como puede.

—El director —continúa la persona normal— está allí para vigilar, te lo digo yo. Para pasar lista. Para que lleguen todos a la hora y ya está.

—Y para decir que vayan más rápido, ¿no?

—O más lento; eso también. Pero, como la orquesta quiera ir rápido, ya me dirás tú qué hace el director.

—Pues mover los brazos más despacio, ¿no?

—Ya, pero, ¿y si no le hacen caso?

—Pues no sé. Yo me pondría a moverlos rapidísimo, entonces. Para que parezca que es por mí.

—Pues eso mismo hará él.

—¿Y eso es todo lo que hace?

—Eso y sudar.

—¡Espera, que sale!

El director, efectivamente, aparece en escena atusándose la media melena, con actitud solemne, paso envarado y gesto de haberse desayunado al rey de Siam. Al darse cuenta de que aún no ha salido nadie, vuelve a retirarse a toda prisa, azorado.

—Pues no era directora.

—Pues no. ■

LA GRAPA

Karla Sofía

Como sabemos, cualquiera puede opinar sobre quién debe ganar los Oscar sin haber visto ni una de las películas nominadas. Porque los Oscar no tratan de cine. Nadie mínimamente serio puede discernir cuál obra fílmica es la mejor de un año: se puede dar a la mejor vaca frisona, al mejor récord absurdo o al mejor estudiante carapijo.

Las películas, el arte, no se dejan domar en galas interminables —aunque lo parezca y vivan de ellas—. Por eso no debe extrañar que Karla Sofía Gascón entrase en las quinielas no por su soberbia interpretación en ‘Emilia Pérez’, sino por la conveniencia de dar un premio a una actriz trans. Y tampoco debe sorprender que la saquen de la carrera por unos tuits desafortunados de hace un tiempo.

Vivimos en un mundo de blancos y negros: los más grandes desmanes de los ‘míos’ pueden perdonarse sin pestañear cuando minucias de los ‘no míos’ son interpretadas a la manera de los peores pecados capitales. Aquí a los que no les gusta Karla Sofía Gascón pueden hasta estar de acuerdo con sus tuits racistas pero les surge un gustirrinín tremendo con verla hundirse. Y a los que les gusta Karla Sofía no estarán de acuerdo con sus tuits pero se niegan a aceptar su supuesta gravedad.

Lo molesto: marcar de por vida a una actriz soberbia con unas opiniones muy discutibles de hace años

Ni lo uno, ni lo otro. En la hipocresía hollywoodiense parece lógico que te quiten a igual rapidez que cuando te pusieron. Lo molesto: marcar de por vida a una actriz soberbia con unas opiniones muy discutibles de hace años. Volvemos a nuestra cantinela de la última década: las contradicciones y los errores humanos no deberían acabar con carreras tan asombrosas como la de Gascón. No estaba nominada a la mejor tuitera del año, ni a la mejor persona de 2020 y 2021 —momento de los tuits—.

Estamos tan metidos en determinadas dinámicas que ya da igual: otra ‘famosa’ al paredón y a buscar a la siguiente. Da tanto igual que, por lo menos, debemos congratularnos con las películas nominadas: ninguna —salvo, quizá, ‘Wicked’— da vergüenza ajena. No se repetirá el Oscar de 2022 a ese horror titulado ‘Coda’. ■

EDU GALÁN



A ESTAS ALTURAS, LA VIDA ♦ RAFAEL CANOGAR (PINTOR)

«Lo que sea que haya sido Rafael Canogar está hecho ya»

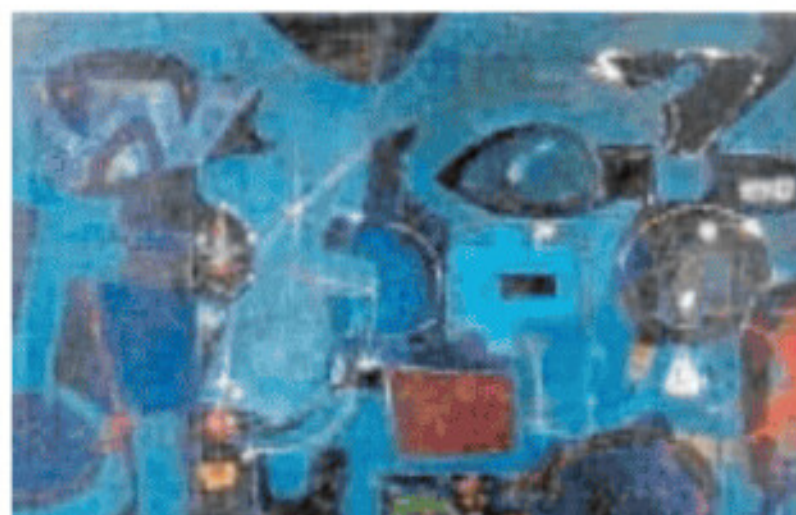
Una retrospectiva en CentroCentro y una monografía editada por La Fábrica diseccionan al detalle la fértil trayectoria de este pintor, nombre fundamental del colectivo El Paso, que a sus 90 años sigue aprendiendo (y enseñando) con el acto de pintar

JAVIER DÍAZ-GUARDIOLA

En mayo cumplirá 90 y solo mira al futuro: a la nueva serie que se trae entre manos y con la que busca lo que siempre le ha obsesionado: reducir la pintura a su esencia, regresar a la materia. Y en la que será la fundación que cuide su legado y que empieza a diseñar. Del otro lado, más de 50 años dedicados al arte, resumidos ahora en CentroCentro y una monografía editada por La Fábrica. Tiempo que da para mucho, muchas vivencias, muchas lecciones de vida que escuchamos al maestro, que no entiende del paso del tiempo sino de encuentro de realidades.

—Tengo que preguntarle por esa ausencia de la escena institucional madrileña desde la retrospectiva del Museo Reina Sofía en 2001. ¿Qué ha pasado?

—Yo he trabajado mucho desde ese año. Y al haber cumplido yo muchos, 24 no me parecen tantos. Pero cuando me puse a revisar mi web para organizar esta exposición, me di cuenta de que hay muchos trabajos nuevos. Por ejemplo, toda la serie que yo llamo 'Construcciones', el último periodo antes de 2020, largo, de



CORREDOR DE FONDO.

Arriba, montaje de '[I]Realidades', la cita del pintor (a la derecha), en CentroCentro. A la izquierda, la obra 'Sin título', de 1955

14 años, para mí, muy importante y con obras con las que me siento muy identificado. Sobre todo por su relación con la materia.

—Algo fundamental para usted.

—Así es. Esa idea de poder dejar una marca, una impronta personal. Cada ruptura en esa serie ya suponía una personalidad propia para cada obra,

como pueda serlo cada pincelada o cada trazo.

—¿A qué se ha debido el desapego de las instituciones madrileñas con usted?

—Es complicado responder. Pero creo que las grandes instituciones, el Reina Sofía, han tendido a otras búsquedas, estaban a otra cosa. Como ahora el ministerio de Cultura, embarrado en el asunto de la desco-

lonización, cosa que yo no entiendo, y que creo que poca gente lo hace. Y, sin embargo, no oigo hablar de los grandes temas pendientes: la ley de mecenazgo, el estatuto del artista... Tengo el estudio muy cerca del Reina. Paso todos los días delante, y pocas veces leía en sus carteles nombres de autores españoles. Eso es una desgracia. También en cierto momento descolgaron a autores de la colección permanente. Y lo que me pareció tremendo es guardar la basura que dejó el 15-M. Esto es un disparate.

—La dirección de ese museo ha cambiado. ¿No percibe que se invirtiera la tendencia?

—Reconozco que aún no he vuelto al Reina Sofía.

—Que eso lo diga todo un señor Canogar es grave.

—Tengo poco tiempo. Paso horas en el estudio y luego están las obligaciones familiares. Tengo la obligación de volver. Pero no he tenido la inquietud. He preferido hacer otras visitas, como a la Colección Masaveu, donde me reencontré con un cuadro de 1958. Eso me emocionó. Creo además que es una obra que mantiene su vigencia.

—No ha parado de trabajar. Pinta todos los días. Y no le fallan las fuerzas. ¿Qué le dis-

tancia, pues, de los tiempos de arranque de esta exposición?

—Se mantiene el amor por la pintura. Mi deseo es recuperar la pintura que despertó en mí el amor por la técnica.

—Pero algo le separará, por evolución.

—No creas. Sigo viendo, como en Masaveu, que lo que hice me sigue interesando como si lo hubiese pintado ayer.

—Recuerdo haber visto su tra-

comunicación, o bien que la visión global de su estructura se me escapa. Ello provoca en mí una irritación y una rabia difíciles de explicar y me siento insatisfecho». El cuadro termina por estar dominado por el color negro, apareciendo a veces el rojo, tiñéndose el espacio de angustia.

Sánchez Camargo ya reconoció, a mediados de los años cincuenta, un intenso «ascetismo» en la pintura de Canogar. Por su parte, el mismo artista subrayó años después que en su obra es muy importante el subconsciente no tanto para entregarse a la sublimación o al

Un maestro de la libertad pictórica

Son cinco décadas de Canogar las que se reúnen en CentroCentro, siempre el mismo propósito: **reducir la pintura a su esencia**

FERNANDO CASTRO FLÓREZ

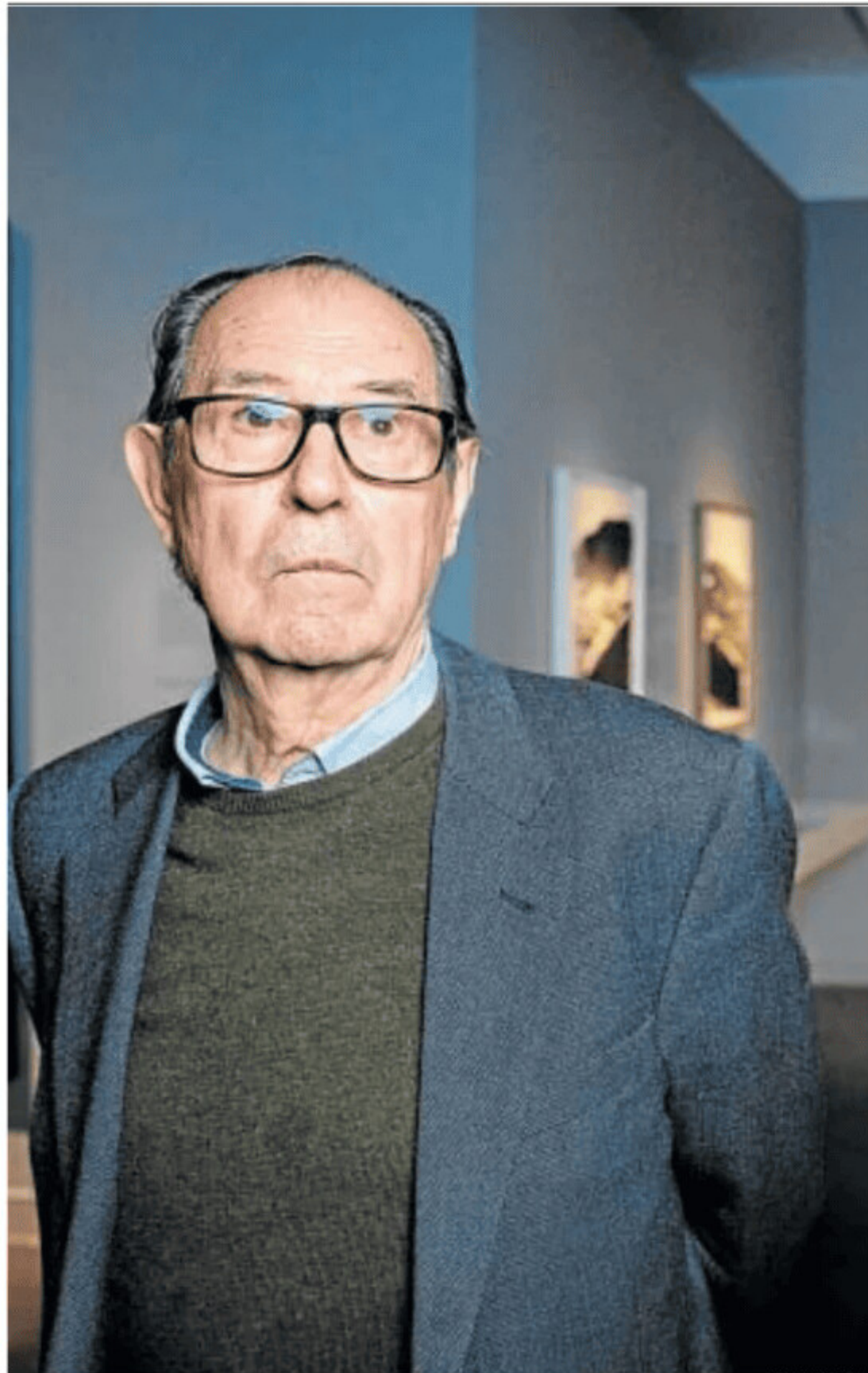
Rafael Canogar fue, sin ningún género de dudas, un artista 'precoz' que, estando casi todavía en la infancia, recibió las lecciones de Vázquez Díaz, cuando su imaginario fértil se encaminaba hacia un lirismo

magicista. Influido en esos años de aprendizaje por Miró y Klee, también asumiría cierta impronta cubista que, en buena medida, ha atravesado toda su trayectoria artística. Siendo un joven artista, participará en la fundación de El Paso, que se

presentó públicamente en 1957 a través de una declaración de principios y un boletín, siendo sus fundadores Antonio Saura, Manolo Millares, Manuel Rivera, Pablo Serrano, Rafael Canogar, Luis Feito, Juana Francés y Antonio Suárez, con la colaboración de los críticos Manuel Conde y José Ayllón. Canogar desarrolló en esa época una pintura de carácter netamente expresionista, dando rienda a un veraz dramatismo, dejando las huellas de sus manos en la materia, tratando de sedimentar en la obra su estado de ánimo.

En el crucial número que la

revista 'Papeles de Son Armadans' dedicó a El Paso en 1959, Rafael Canogar publica un texto, titulado 'Tener los pies en la tierra', en el que advierte que tiene que realizar un enorme esfuerzo para realizar sus obras, llegando en ocasiones incluso a odiarlas: «Cuando tengo frente a mí la pureza de una tela blanca, se establece un mutuo diálogo. El cuadro, aparentemente blanco, se va creando, formando poco a poco en mí mismo. Llega un momento en que no puedo resistir la tentación de vencer su serenidad. A veces sucede que después de minutos, horas, no se establece esta



IGNACIO GIL

bajo reciente en la galería Shirlas y no parecer ejecutado por alguien de 90. ¿Es eso un halago?

—Sí. Y lo agradezco. Porque en el fondo, no me siento anciano. Suelo decir que a mí los años me van a llegar de repente. Son los demás los que me dicen que noventa son muchos, pero yo realmente no me doy cuenta. Me repiten: «¡Y sigue trabajando!». Yo no veo la proeza.

—¿Acelera la edad las cosas? —Yo no trabajo para dejar más obras. Lo que haya sido Rafael Canogar está hecho ya. Ni para vender más. Trabajo porque unos cuadros me llevan a otros. Me obligan a hacer otros. Por otro lado, es la forma como yo me comunico con los demás. Sería pedirme que me callara, que no me comunicara. —**Afirma haber creado unos 4.000 cuadros, pero que a us-**

ted no le parecen muchos.

—A la gente le parecen muchísimos, pero en este mundo globalizado, si no tienes obra suficiente para estar en distintos destinos, la Historia te borrará. Tienes que tener obra visible todo el rato porque si no te quedas reducido a un lugar, te conviertes en artista local.

—**Pero usted hizo ya las paces con la Historia. ¿Cree de verdad que no le recordaremos?**

—Bueno. La humanidad tiene mala memoria. Tu espacio, tienes que ganártelo en cada momento. Se pasa página enseguida. Y hasta que no viene una actualización te quedas en un rincón olvidado.

—**Le debemos mucho a su generación. ¿Se es consciente de que se hace historia?**

—Bueno, yo creo que uno sí que se da cuenta. Además tienes que ser consciente de tus logros, que no son casualidad. Pero lo importante es saber gestionar esa aceptación. Yo era muy joven cuando alcancé el éxito. Era el más joven del grupo El Paso, de toda mi generación. Era difícil no verse influido por la maestría de los mayores, un Fontana. Y creo que fui lo suficientemente inteligente para crear una especie de anteojeras para que me gustase lo mío y lo que se parecía a mí. Eso me daba seguridad. Solo más tarde me interesé por lo de los demás. Yo mismo colecciono. Me sorprende ahora más que se me incluyera en determinadas publicaciones o rankings, que en aquel momento. Ahora, que hago mejor pintura, sería lo lógico.

—**¿Qué compra?**

—Gente más joven.

—**Perdóneme el chiste, pero es fácil que se dé esa circunstancia.**

—Gente mucho más joven. Pero creo que voy a dejar de hacerlo. Empiezo a ser cons-

ciente de que me tengo que centrar en mi propia fundación, estoy en conversaciones con mis hijos sobre este asunto. Poseo obra de unos 120 artistas; de muchos, más de un cuadro, y algunas piezas superan los seis metros. Pero no puedo verlos. Los espacios que tengo disponibles están llenos. Tengo que parar.

—**Reconoce que se ha recomprado mucho cuando ha podido.**

—Creo que compro al año unos 15 cuadros míos. En parte para tener obra disponible para mis exposiciones. También lo hago por el mercado: yo tengo cierto nivel de precios y a veces las subastas pueden ser frustrantes para la carrera de un artis-

—**Entonces lo que hay allí ahora no es la fundación definitiva.**

—No. Lo concibo como un proyecto. Lo que sí haremos será ir rotando los contenidos.

—**‘Tener los pies de la tierra’, escribió para ‘Papeles de Son Armadans’ en 1959. ¿Lo ha cumplido un tauro como usted?**

—Creo que sí. Pienso que piso con firmeza y que no me voy por las ramas.

—**No todos los artistas pueden presumir de ello: ¿Considera que envejece bien su trabajo, como usted?**

—Creo que sí. Por ser un lenguaje más ambiguo, la pintura tiene una universalidad y ha contado con un futuro más

«La humanidad tiene mala memoria. Tu espacio, tienes que ganártelo en cada momento. Se pasa página enseguida»

Tengo la obligación de volver a visitar el Museo Reina Sofía. Pero no he tenido ni el tiempo, ni la inquietud»

ta. Es un mecanismo para controlar tu mercado.

—**Eso me lleva a preguntarle por el Espacio Canogar que abrió sus puertas en Toledo, a finales de 2024. ¿Se trata de preparar un legado?**

—Nací en Toledo y desde hace tiempo se hablaba del deseo de dedicarme algo. Pero siempre he dicho que no se me debe nada. Donde se ha instalado esto al final es el antiguo taller de Victorio Macho, el escultor. Estoy encantado. El préstamo es a diez años. Es una iniciativa particular. Tengo además una sala en la Fundación Antonio Pérez. Y precisamente el día 11 tengo una reunión con mis hijos con la idea de crear una fundación.

amplio que, por ejemplo, el cine de su época. Yo miro un cuadro de Millares, de Saura, de Feito, y creo que siguen teniendo actualidad.

—**¿Es supersticioso? ¿Le da miedo hablar de la muerte?**

—No. Nunca me ha dado miedo. Pero ahora que estoy lógicamente más cerca, el cuerpo se va adaptando. Y debe ser así. ¡De mi generación quedan tan pocos! En el Grupo, soy el único. Hay que aceptarlo. Sabemos cuando nacemos que vamos a morir.

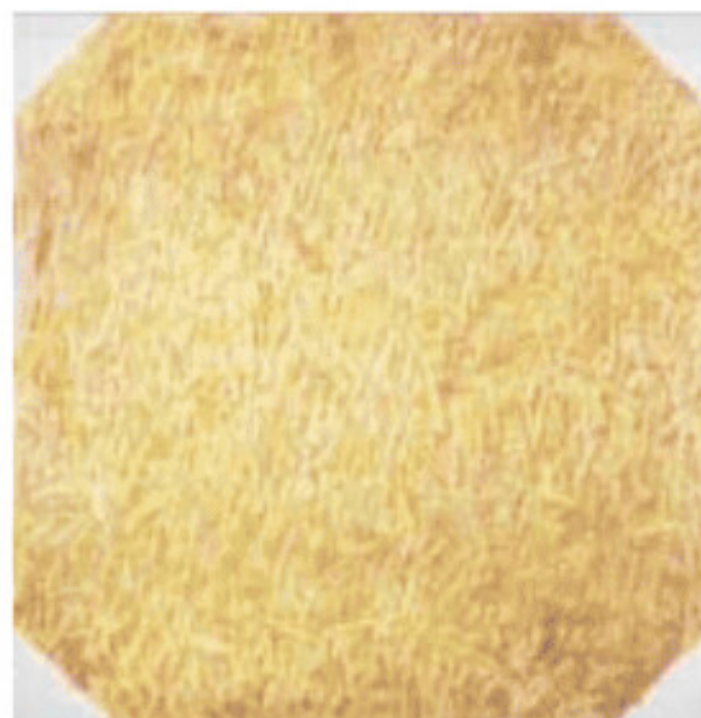
—**Me tiene que dar un consejo porque yo voy a cumplir (casi) 50 y estoy asustadísimo.**

—No te preocupes. Sobre todo, porque va a pasar. ■

escapismo sino, al contrario, manteniendo, en todo momento, contacto con la realidad.

Conviene recordar que Rafael Canogar cierra su periodo informalista a comienzos de los sesenta, considerando que el gestualismo podía perder su autenticidad. A partir de ese momento pintará figuras que transmiten el drama humano sin decantarse por 'la cotidianidad' del arte pop. Desarrollará con brillantez una poética del compromiso o, mejor, un proceso objetivista desde 1963 en el que, como el mismo artista declaró,

pretendía «expresar lo caótico de la realidad». Ya en 1958 indicó Canogar que no se trataba de buscar la ordenación del caótico momento, «sino una unión con la realidad misma en una esencial contradicción entre lo explicable y lo inexplicable». El gestualismo es sustituido por una concepción del arte como una suerte de espejo de la deshumanización, dejando de estar la tensión obsesiva en la materia-abstracta para transferirse a los personajes que son dramas-objetualiza-



dos, seres atrapados en un mundo cosificado.

Rafael Canogar, como revela la magnífica exposición que ha comisariado Alfonso de la Torre en

CentroCentro, siempre ha buscado a lo largo de sus variadas etapas y estilos de un «compromiso ecléctico», la expresividad que estaría latiendo en la materia artística. Este artista encontró distintas perchas donde colgar la pintura, del gesto abstracto a los cuerpos cosificados, de las superficies fracturadas o los esquemas de cabezas que aludían a las esculturas de Julio González a los más recientes 'barridos' de material pictórico sobre metacrilato.

Ha demostrado que la experiencia artística exige ir más allá de las certezas, evitando la burocratización

de la imaginación; hay que vivir al borde del peligro para seguir las imágenes hasta el fondo, en dirección a su dimensión extrema, sin miedo al extravío.

Canogar, con extraordinaria honestidad, no ha querido repetirse, modulando su creación de diferentes formas para afrontar la realidad que le corresponde. Su poética fragmentada es un ejemplo, verdaderamente extraordinario, de libertad creativa. ■

Rafael Canogar [I]realidades (Obras 1949-2024) ★★★★★ CentroCentro. Madrid. Plaza de Cibeles, 1. Comisario: Alfonso de la Torre. Hasta el 18 de mayo

Al borde de la desaparición

La primera individual de **Tacita Dean** en una galería española reúne capítulos clave de su producción fotográfica

CARLOS DELGADO MAYORDOMO

La poética de Tacita Dean (Canterbury, 1965) gira en torno al tiempo, con especial atención a sus saltos, discontinuidades, azares y contradicciones. A lo largo de su trayectoria, ha ejercido también una vocación de archivera, recuperando, documentando y poniendo en diálogo figuras marginadas, construcciones abandonadas y relatos olvidados. Si bien inició su carrera como pintora, en los noventa descubrió en el cine un medio capaz de expresar con precisión su deseo de rastrear y narrar acontecimientos singulares. Mientras la mayoría de sus coetáneos recurría al vídeo, ella optó por el celuloide en 16 mm y 35 mm, atraída por su peculiar cadencia temporal, su potencial para hibridarse con otros medios y la incertidumbre de un material que no permite verificar de inmediato lo registrado.

Además de sus películas, cortos, dibujos en pizarra, instalaciones y piezas sonoras, la foto constituye un ámbito destacado de su trabajo. Son imágenes que encierran instantes, conceptos y relatos, pero también una refinada indagación estética. La luz, el color, la composición o la experimentación con la materialidad del soporte responden a un estudio meticuloso de posibilidades expresivas. Una selección de algunas de sus fotos conforma su actual expo en Bernal Espacio, que también ofrece una panorámica de las principales metodologías y obsesiones de la británica.

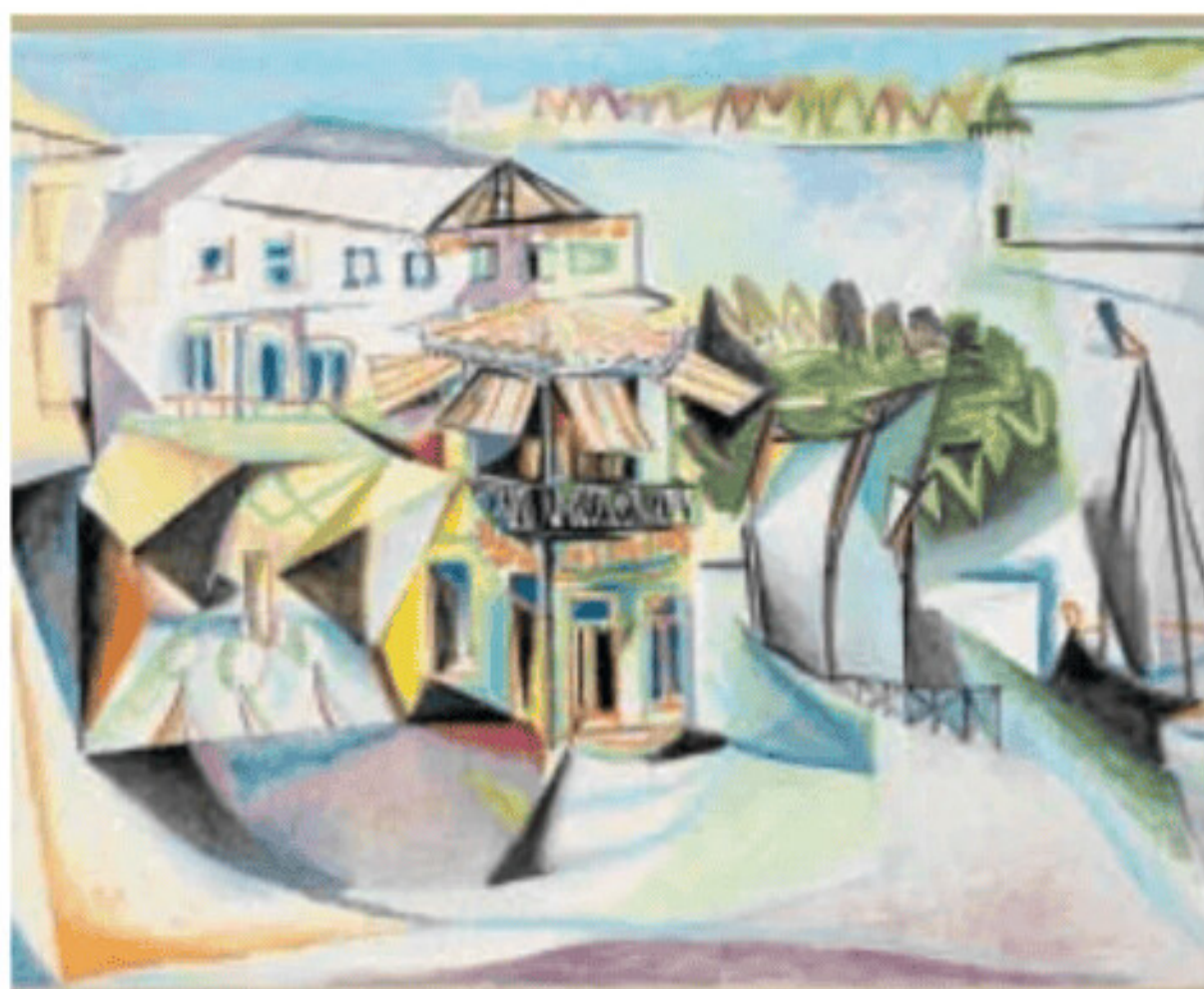
SU INTERÉS POR LO FORTUITO, por ejemplo, subyace en la enigmática abstracción titulada 'Una milésima de un millonésimo de un millonésimo de segundo' (2014), donde captura una reacción química inaprensible para los medios digitales pero que es posible captar a través del celuloide. El encuentro con una antigua fotografía del Monte de la Tentación -lugar donde, según la tradición, el diablo tentó a Jesús- sirve de punto de partida para el bellísimo fotograbado multicolor 'Estudio para Quarantania' (2018). Su trasfondo bíblico enlaza con 'Expulsión del Paraíso' (2021), obra en la que Dean documenta su copia a tiza de un fresco de Masaccio que la obsesiona desde su juventud.

En la mayoría de sus trabajos, lo real se sitúa al borde de la desaparición. En la serie 'Palast' (2005), documenta los reflejos y cambios de luz en las ventanas espejadas del Palast der Republik, emblemático edificio de la Berlín Oriental, demolido en 2008 tras un intenso debate sobre su conservación. 'Evento en Craneway' (2010), basado en fotogramas de su película homónima, captura atmósferas de un ensayo del coreógrafo Merce Cunningham unos meses antes de su fallecimiento. Imágenes complejas, aunque siempre agradables de contemplar, que no establecen una relación unívoca entre signos y significados, sino que se abren a la experiencia relacional de cada espectador. ■

Tacita Dean *Fragments of Time: Photographs as Archive* ★★★★★ Bernal Espacio. Madrid. C/ San Lorenzo, 3. Hasta el 8 de marzo



Obras de la serie 'Palast' (2005), de la británica



'Café en Royan' (Royan, 15 agosto de 1940)

CUADERNOS DE ROYAN: ANOTAR EL PASADO, MIRAR AL FUTURO

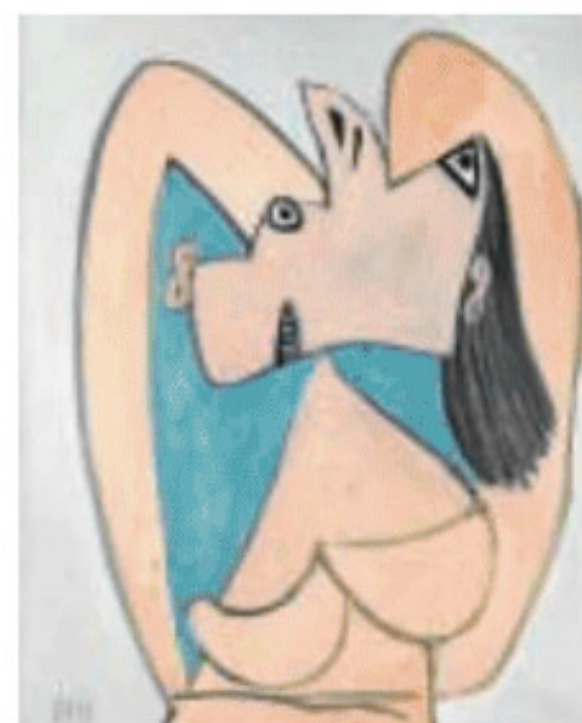
Fueron doce meses intensos y significativos los que **Picasso vivió en Royan al comienzo de la II Guerra Mundial**. Por eso su museo malagueño les dedica una muestra

JUAN FRANCISCO RUEDA

Es usual que los relatos sobre Picasso se ordenen en función a sus estancias en distintas localizaciones geográficas. Esta exposición aborda los casi doce meses en los que el malagueño vivió en Royan, en la costa atlántica francesa, a partir de septiembre de 1939, una vez que estalla la Segunda Guerra Mundial y decide alejarse de la amenaza que podía constituir residir en París. Allí viviría y trabajaría acompañado de Dora Maar, su pareja entonces, de Marie-Thérèse Walter y la hija de ambos, Maya, así como de algunos inseparables, como Sabartés, su secretario.

A modo de diario

El Museo Picasso-Málaga reconstruye el día a día del artista y genera, con la mayor precisión posible, una cartografía artística. Para ello se reúnen por primera vez los ocho cuadernos en los que Picasso, ante la dificultad de conseguir materiales en la localidad, concentró gran parte de su caudal plástico, así como una importante internada en la poesía y la escritura. Los cientos de dibujos incluidos en estos cuadernos, realizados entre septiembre de



'Busto de mujer con los brazos cruzados detrás de la cabeza' (7 noviembre 1939)

1939 y agosto de 1940, se contextualizan con otros dibujos y con lienzos ejecutados en ese tiempo, entre ellos la monumental 'Mujer peinándose', lo que permite rastrear el proceso creativo y las variaciones.

Asimismo, encontramos pinturas y dibujos de Dora Maar, entre ellas 'Retrato de mujer', pieza sobresaliente, así como fotos en las que la artista documentó los espacios de trabajo de Picasso, tal como había hecho con 'Guernica' en 1937.

Entre los cientos de dibujos que ocupan los cuadernos, además de variaciones de algunas obras que desarrollaría en Ro-

yan en óleo sobre lienzo, como 'Busto de mujer con los brazos cruzados detrás de la cabeza' (noviembre de 1939) o 'Mujer peinándose' (junio de 1940), advertimos motivos y soluciones que podríamos considerar ecos de obras y periodos anteriores, generalmente cercanos.

Así, reconocemos cabezas que recuerdan las facciones grotescas de las primeras viñetas de 'Sueño y mentira de Franco'; las 'constelaciones' que nacieron en los años veinte para describir guitarras y el 'Monumento a Apollinaire' y que, aquí, recuerdan los regueros lacrimógenos de las plañideras del entorno de 'Guernica'; los cuerpos fluidos que a veces se contorsionan y otras se desparman que localizamos a finales de los veinte y en los treinta; la iconografía de la mujer con los brazos cruzados tras la cabeza; la boca y el cabello encrespado que recuerdan las primeras imágenes que de 'Medusa' pintara una década antes, en el «periodo del desasosiego», como lo bautizara Eugenio Carmona; o el sentido escultórico de algunos rostros y cuerpos que desarrolló en Boisgeloup. Precisamente, ese palpito escultórico se mantendría ahora bajo otro lenguaje, menos orgánico y con mayor presencia de cuerpos de ángulos marcados.

Y la escritura

Por otro lado, aparecen nuevos caminos o se acentúan otros recientes, como los rostros que se disocian en dos partes: una regida por la nariz, asumiendo cierta metáfora de la genitalidad masculina, mientras que la otra se halla protagonizada por la boca, que parece asumir la misma condición metafórica, pero en clave femenina.

También aparecen escenas de tauromaquia con gráciles picadores que, años más tarde, pueden resonar en su 'Deux contes' (1947), ilustración del texto de Ramón Reventós. No es menor la entrega a la escritura y la poesía, con decenas de páginas, seguramente por la escasez de medios y por lo introspectivo y angustioso del momento (su obra de teatro 'El deseo atrapado por la cola' fue escrita unos meses después de su vuelta a París). De hecho, el dramatismo rezuma en algunos cráneos amenazantes y en 'Tres cabezas de cordero' (octubre de 1939), rotundo 'momento mori'. ■

Pablo Picasso *Los cuadernos de Royan* ★★★★★ Museo Picasso Málaga. Palacio de Buenavista. C/ San Agustín, 8. Comisarios: Marilyn McCully y Michael Raeburn. Hasta el 30 de abril

Satorre, perderse en los derroteros

Mejune de conceptos los que maneja Jorge Satorre en la oportunidad perdida que le da el CA2M. **Quédense con sus habilidades técnicas**

NEREA UBIETO

La exposición de Jorge Satorre es críptica y conceptualmente no apta para todos los públicos. Cuando crees aproximarte a un sentido global, te alejas más todavía. El efecto de confusión es buscado por el autor y está implícito en el título: en la 'ría' los límites se difuminan. Las obras reunidas sitúan el foco en el contexto; las experiencias, detalles y narrativas generadas en un sitio prevalecen sobre una idea. «Mi trabajo consiste en regular las distancias entre los elementos involucrados en el proceso de crear».

No hay cartelas, la explicación de las piezas (no de todas) se lee en un desplegable. Algo ayuda, pero se queda corto, por eso propongo siete puntos guía.

1.- El artista produce obras en relación a un lugar y a personas vinculadas: 'A veces uso imágenes que pueden ser vergonzosas para mí, mi familia y mis amigos' consiste en una arquitectura hecha con revistas 'Playboy' y dibujos de lo que sucede en su interior: unos ratones mantienen relaciones sexuales y mercedean utilizando como moneda de cambio manos humanas. El título se inspira en una pieza de David Ireland, artista al que pertenecía la casa reconvertida en centro de arte donde se exponía esta pieza de Satorre.

2.- Este combina historias menores y las pone a dialogar: En 'Arruinar las baldosas' parte de tres: el recuerdo de las huellas de un felino y un ave en el pavimento de la casa de Hernán Cortés; una disputa entre



Detalle de 'Triplay', de Jorge Satorre (México, 1979)

buitres y perros al lado de un taller de cerámica y una cita del historiador Carlo Ginzburg que señala el rastro de un animal como primer ejemplo de narración. El resultado se materializa en baldosas de barro donde una pareja de jabalíes y un perro marcaron sus huellas. Debido a un error en la cocción, las piezas se agrietaron sin obtener una superficie funcional.

3.- Las esculturas adquieren un valor utilitario. El suelo malogrado de la pieza anterior se convierte en los actuales portones de acero que permiten

crear diferentes espacios dentro de la exposición. En 'Triplay', patatas y plátanos de aluminio sirven de pomos de puertas.

4.- Mezcla dibujos eróticos con otros de la representación de sus procesos artísticos. En 'Los animales muertos (dibujos)' se intercalan momentos de la persecución de dos lobos a un borrego con escenas del artista y su pareja practicando sexo en el hotel donde se hospedaban durante el proyecto.

5.- Las ideas en una misma obra se transforman, diluyen-

do su memoria inicial. En 'Chamarra negra, sudadera gris (dibujos)', el discurso parte de una práctica ritual que funde fragmentos de hierro y usa el agua donde se enfrían para extraer su historia; por otro lado, sus efectos beneficiosos contrarrestan los nocivos de la bucarofagia del XVII; la erotización de ambas prácticas acaba expresándose en escenas de vegetación del parque de Chapultepec mezcladas con cuerpos de parejas que lo frecuentaban.

6.- Recurre a sofisticaciones técnicas y conceptuales para enfatizar el valor de lo insignificante. En 'Ricardo (dibujo)', copia los detalles de una maquinaria industrial, y en 'Hachita', realiza réplicas de un hacha vasca e invierte las masas de cada pieza, provocando que el trozo pequeño se convierta en el grande y viceversa.

7.- Se puede olvidar todo lo anterior, abrazar la certeza de un trabajo 'reflexivo' y disfrutar de la pericia dibujística y artesana de su autor. ■

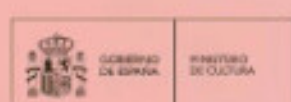
Jorge Satorre Ría ★★★★★
CA2M. Móstoles (Madrid). Avda. Constitución, 23. Comisarios: Latitudes. Hasta el 31 de agosto

Exposición:
Museo del Prado y Fundación AXA

19.11.24 – 02.03.25
www.museodelprado.es

DARSE LA MANO

Escultura y color en el Siglo de Oro



MUSEO NACIONAL
DEL PRADO

Con el patrocinio de:



fundación
AXA

Martins, fotografía de guerra

MIGUEL CERECEDA

Edgar Martins es un fotógrafo portugués (Évora, 1977), que vive en el Reino Unido, donde estudió fotografía en el London College. Ha recibido numerosos premios internacionales de fotografía y es, además, narrador y novelista.

Su último proyecto ('Anton's Hand') se mueve precisamente en este territorio intermedio, entre la imagen y la narración novelesca. La exposición se acompaña de un fotolibro con el mismo título -'La mano de Antón está hecha de culpa'- en el que se relatan las pesquisas hechas por el artista en 2019 para recuperar el cadáver o encontrar al menos alguna información acerca de la muerte de su amigo, el fotoperiodista Anton Hammerl, desaparecido en la guerra de Libia en 2011.

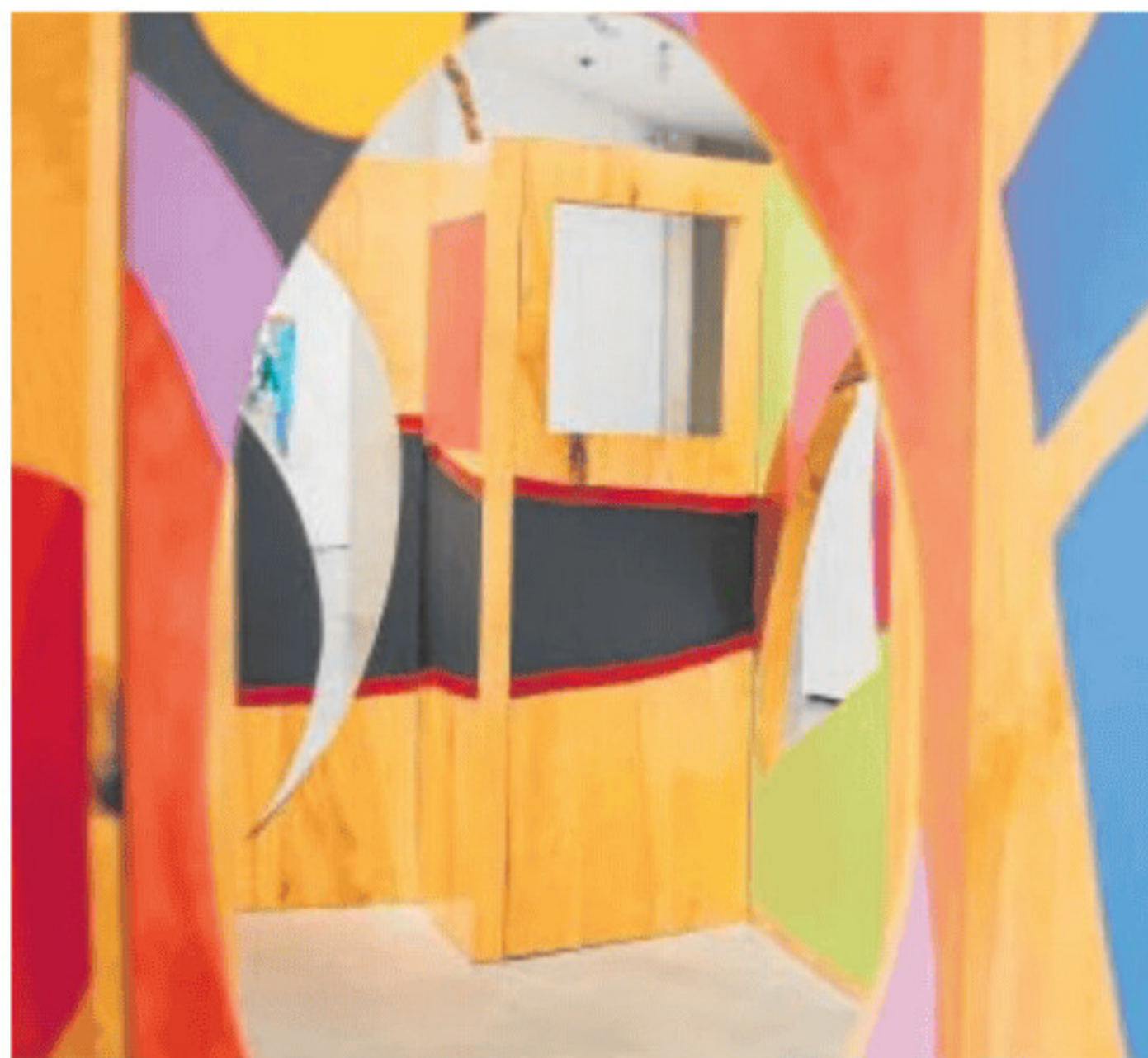
La Primavera Árabe fue una gran mentira, promovida en realidad por EE. UU. e Israel para acabar con los países árabes, progresistas y socialistas, con potencia militar suficiente como para atacar a Israel. Nada de revuelta popular ni nada semejante. Lo mismo que Gadaffi fue capturado y ejecutado en extrañas circunstancias, el amigo de Edgar Martins desapareció en medio de las arenas del desierto.

Se dice que la verdad es la primera víctima de las guerras. Y por eso nuestro fotógrafo se plantea el problema de cómo construir una historia, cuando ya no hay testigos ni pruebas ni evidencias de ningún tipo. Reconstruyendo entonces la difícil relación entre fotografía y verdad, Martins construye un relato ficticio de su investigación, tratando de relacionar lo que fue y lo que pudo ser la gran mentira que nos han contado y la propia mentira construida a partir de la fotografía. ♦ **Edgar Martins Anton's Hand is Made of Guilt...** ★★★★★ GALERÍA DANIEL CUEVAS. MADRID. C/ SANTA ENGRACIA, 6. HASTA EL 29 DE MARZO



PEQUEÑAS PÍLDORAS.

Arriba, 'La XXVII Historia del rostro (Lejia)', de Dittborn. A la derecha, instalación de Jessica Stockholder. En la otra página, 'Neuseeland', de Helmut Dorner



UNA FIESTA DE LA PINTURA EN ES BALUARD

David Barro se estrena en la programación de Es Baluard con un ciclo expositivo centrado en uno de sus fuertes: **la reflexión sobre la pertinencia de la técnica «con más historia de la Historia»**

La vida en el laboratorio

JAVIER RUBIO NOMBLLOT

Está -me cuentan- en un excelente momento profesional esta artista, a caballo entre Ecuador, Londres y Miami y finalmente instalada en Madrid, entre otras cosas porque no hay mejor sitio para producir el maravilloso trabajo con vidrio soplado que realiza actualmente que La Granja. Repaso su obra anterior, siempre dedicada a «la intersección entre arte, ciencia y tecnología» (lo que denomina acertadamente un «eco-surrealismo») y aparecen obras excelentes, que a veces recuerdan al gran Tony Cragg, quien de hecho



trabaja en lo mismo. Pero esta primera individual en Ponce + Robles es especial: se trata de esculturas fluorescentes con formas orgánicas extrañas, embriones de diversos colores que alientan entre plantas. La galería está en penumbra, se oye incluso algún burbujeo y todo tiene un aire de laboratorio.

Día Muñoz (Guayaquil, 1989) representa con estas esculturas de grueso vidrio soplado llenas de diversos gases ionizados, diversas capas de la personalidad y del organismo; desde el inconsciente, representado en un precioso jardín colgante, hasta las sinapsis neuronales. En los tubos de vidrio, con sus extrañas protuberancias y su aspecto visceral, que se retuercen y parpadean, hay además materiales simbólicos, como el nitrato de plata o el magnesio, asociado a la producción de serotonina: desde sus estudios de lo biológico y lo afectivo, Muñoz trabaja en un «realismo especulativo, imaginando un futuro posthumanista donde la existencia trasciende moldes genéticos preconcebidos», dice Sofía Bastidas. Siempre es un placer sumergirse en la ciencia ficción. ♦ **Día Muñoz Creaturas de la dimensión del inconsciente** ★★★★★ G* PONCE + ROBLES. MADRID. C/ ALAMEDA, 5. HASTA EL 8 DE MARZO

FRANCISCO CARPIO

Está fuera de toda duda el hecho de que la pintura sigue siendo el lenguaje artístico por excelencia... Y por presencia. No hay más que ver cómo en los últimos años su valor al alza se ha reafirmado de nuevo en el mercado, en las ferias, en las instituciones. Pero además, y sobre todo, continúa demostrando su capacidad de evolución, su absoluta pertinencia, su vocación de longevidad y su eterna energía generadora de conceptos, ideas y posibilidades expresivas.

En este contexto surge ahora un atractivo proyecto expositivo en Es Baluard que incide y reflexiona sobre todos estos factores. Se trata de una plural propuesta compuesta por cuatro muestras, una colectiva y tres individuales que, coincidiendo con el vigésimo primer aniversario del museo, se inauguran simultáneamente. Vayamos por partes.

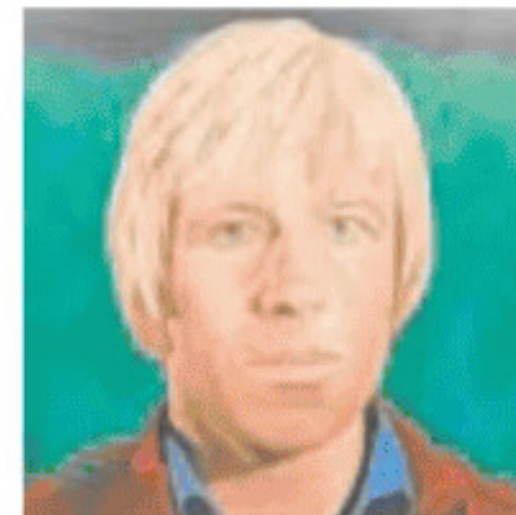
'Nachleben. La pintura como arte conceptual', primera parte de la trilogía curatorial 'Nachleben', es una exposición colectiva, concebida a partir de obras de la propia Colección Es Baluard, junto al aporte de otras, entre ellas el reciente de-

pósito de la Fundación Barrié, que propone una reflexión sobre algunos vectores fundamentales del reciente arte contemporáneo, principalmente la categorización conceptual de la pintura.

Preguntas lógicas

En este sentido, David Barro, director de Es Baluard, y que prácticamente se estrena aquí con proyectos personales, señala: «Queremos hacernos muchas preguntas:

¿Por qué la pintura es potencialmente la forma de arte más conceptual de todas las que existen? ¿Por qué cualquier imagen puede ser una pintura? ¿Por qué la aparición de la abstracción es para



Uno de los óleos de José Fiol

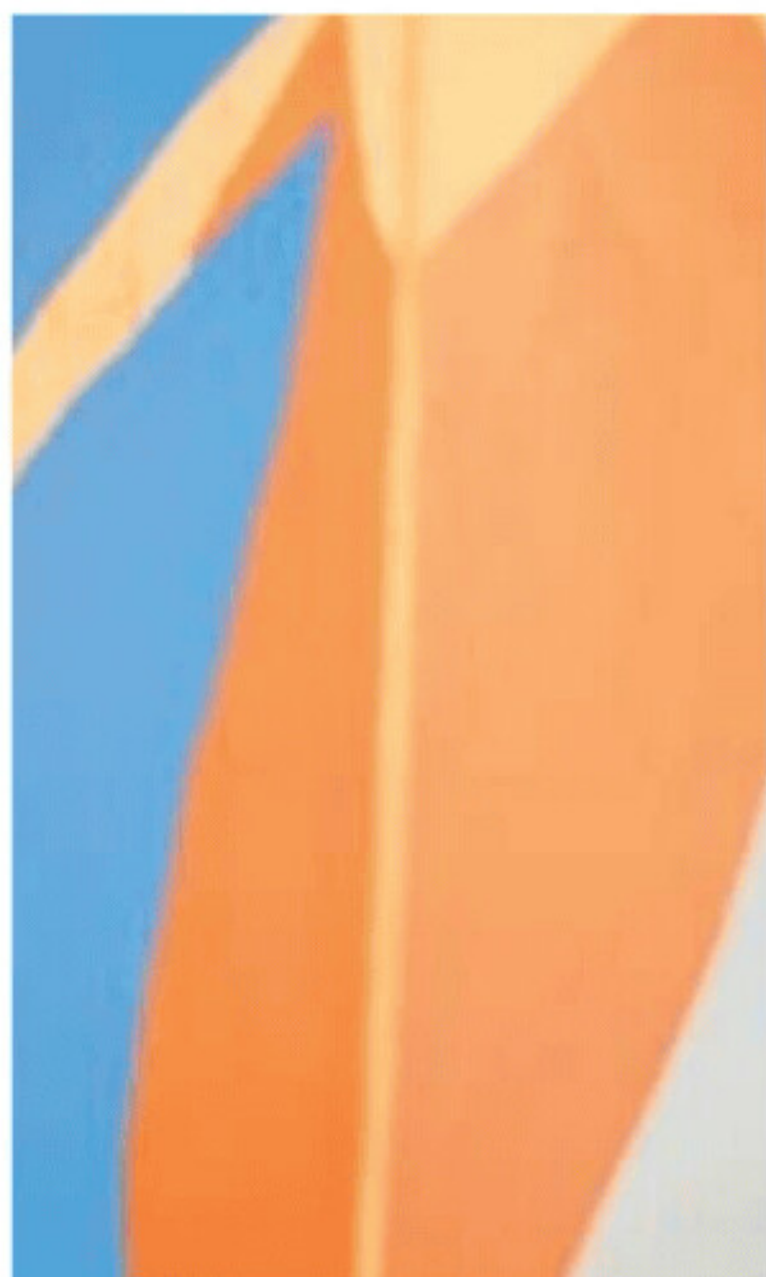
muchos el acontecimiento artístico más determinante del siglo XX? ¿Por qué seguimos hablando de pintura?»...

Preguntas interesantes pero sobre todo pertinentes, que comparto en su totalidad y que vienen a demostrar una vez más la casi mágica capacidad auto regeneradora de este mi-

lenario e inmortal género, «el medio con más historia de la Historia», como bien apunta igualmente David Barro. En relación directa con esta muestra, la artista canaria Laura González Cabrera ha pintado un mural a gran escala sobre uno de los paños de vidrio de entrada al museo, en el que juega, como es habitual en su obra, con palabras y textos encriptados que en esta ocasión hacen referencia al propio título

de la cita. Título que, por cierto, a su vez nos remite al concepto de 'nachleben', esa idea filosófica de pervivencia de determinados productos culturales que ya trataron Benjamin y Warburg.

Por su parte, la magnífica exposición 'Jessica Stockholder. Puntos cardinales' viene a demostrar la importancia de esta artista norteamericana (1959) dentro de la pintura expandida. Con diferentes objetos de uso cotidiano que pueblan el espacio y las paredes de la sala sugiere un paisaje intermedio entre la planitud pictórica y la



Esas imágenes, una vez compuestas, eran plegadas y guardadas dentro de sobres para, a continuación, enviarlas por correo postal a diferentes lugares del mundo donde serían expuestas. Un procedimiento muy peculiar que albergaba recursos del 'mail art', de la pintura y del concepto de viaje e itinerancia. Muy buena muestra.

Finalmente, 'José Fiol. The Green Fog', cierra este ciclo expositivo inicial. Este es el primero de una serie de proyectos encaminados a dar a conocer artistas y comisarios locales. Fiol nos propone una narración secuencial pintada sobre dos eventos que supuestamente podrían parecer inconexos, como son la final de Wimbledon de 1975 y la personal versión cinematográfica



tridimensionalidad de la escultura y la arquitectura. Su sintaxis es deudora de la pintura en su composición, color, ritmo o gesto pero el resultado desborda los límites del marco para devenir una representación volumétrica. Como 'nota cromática local', han colaborado con ella en una pieza dos artesanos de la cestería y el mimbre isleños.

Una feliz sorpresa

Por su parte, 'Eugenio Dittborn. Pinturas aeropostales', ha sido una feliz sorpresa. Este artista (Santiago de Chile, 1947) es un referente del arte latinoamericano, poseedor de un gran prestigio internacional en el ámbito del conceptual. Sin embargo no ha contado en España con demasiada presencia expositiva. De hecho, esta es su primera muestra individual a nivel nacional.

En los años ochenta, Dittborn comenzó a desarrollar un proceso creativo ciertamente original combinando elementos iconográficos sobre papel que obtenía de publicaciones y medios de comunicación a los que otorgaba una dimensión pictórica y fotográfica, y una clara voluntad de crítica social y política.

ca de 'Vertigo' (1958) a través de la película experimental 'The Green Fog', del director Guy Maddin. Es un relato pictórico elaborado con un ritmo a base de trípticos que busca generar distintos significados y conexiones pero que me deja conceptual y emocionalmente algo frío.

Como una actividad complementaria a esta verdadera fiesta de la pintura, el viernes 31 de enero tuvo lugar en el museo el seminario 'Pensar la pintura', con una serie de conferencias y mesas redondas y el concurso de diversos especialistas así como de algunos de los propios artistas participantes en los diferentes proyectos expositivos. ■

Nachleben. La pintura como arte conceptual **Colectiva** ★★★★★ Comisarios: Equipo de Es Baluard. Hasta el 6 de julio **Jessica Stockholder Puntos cardinales** ★★★★★ Comisarios: David Barro y Soad Houman. Hasta el 24 de agosto **Eugenio Dittborn Pinturas aeropostales** ★★★★★ Comisario: Patrick Hamilton. Hasta el 15 de junio **José Fiol The Green Fog** ★★★★★ Comisaria: Raquel Victoria. Hasta el 4 de mayo. Es Baluard. Palma. Plaza de la Porta de Santa Catalina, 10

A LA CONTRA HAY TETAS Y TETAS

Hay pechos que parecen hechos de poder y otros de sometimiento y cosificación. Y **no parece que sea la voluntad de mostrarlo de la propietaria** lo que lo determina

POR REBECA ARGUDO



Enseñar las tetas hoy poco tiene de 'épater le bourgeois'. Un par de tetas al viento no escandalizan a nadie. Ni curiosidad despiertan. Como mucho, un leve debate sobre lo apropiado o lo fuera de lugar de la ocurrencia. Más cuestión de educación que de acto de subversión.

Nada que ver un pecho fuera hoy con uno en 1978, frente a Tierno Galván y Adolfo Suárez, en plena Transición, cuando enseñar el cuerpo femenino sí tenía un valor simbólico, cuando esa mujer (brava Susana Estrada) se jugaba el pan y la libertad con sus actos (fue condenada por escándalo público y no tuvo derecho a voto ni pasaporte hasta 1989).

¿Qué se juega hoy Inés Hernand? ¿Qué tiene de transgresor su gesto? Su destete dando brinco frente a un público a favor de obra tiene poco de heroico, sabedora de que tiene todo por ganar y nada que perder. El aplauso febril de los suyos, garantizado, hace que cotice al alza la ocurrencia.

Pero nunca se conquistó libertad ni derecho alguno entre los algodones del pensamiento hegemónico, nunca con la palmadita complaciente en el hombro de quien ostenta el poder. Lo realmente curioso es que la defensa del mismo hecho sea tan dispar entre los mismos que sostienen que, a los que no pensamos así, lo que nos pasa es que nos dan miedo sus tetas.

Hay tetas y tetas, y coinciden en el tiempo, para ponernos más fácil el ejercicio de entenderles, que dos señoras las enseñen pero susciten diferentes reacciones. Por un lado, Inés Hernand, musa del progreso por eructar frente a la cámara, olerse la axila en prime time y llamar «icono» al presidente del gobierno (ahora también por llamar «sumidero horroroso» a Madrid y enseñar los pechos patrocinada por RTVE y la Comunidad Valenciana). Por el otro, Bianca Censori, esposa del rapero Kanye West, que lució un vestido transparentísimo en la gala de

los Grammy. A la primera, le aplaudieron desde ciertos sectores su libertad y desparpajo, el atrevimiento (ejem) de mostrar sus pechos. A la segunda, la acusaron de estar dominada por su pareja, abusada, coaccionada, vejada. La vieja historia de que no se trata de qué sino de quién.

¿Qué diferencia hay entre dos mujeres que enseñan los pechos? ¿Por qué una es valiente y, la otra, una mujer sometida? Me convence la tesis de mi compañero Cristián Campos que apunta al atractivo objetivo de la protagonista, a la existencia de arquetipos amenazantes en el mercado sexual (estas serían frívolas, superficiales o esclavas y enseñarían sus pechos por motivos incorrectos) y arquetipos no amenazantes (mujeres liberadas y dueñas de sus cuerpos).

Lo cierto es que Censori luce un cuerpo de escándalo frente a una Hernand de infantería. Ya ocurrió también en Eurovisión hace unos años, cuando se celebraba que Rigoberta Bandini cantara aquello de «no sé por qué dan tanto miedo nuestras tetas» (precisamente la canción que Hernand cantaba cuando enseñó las suyas), mientras se arremetía



Censori, junto a Kanye West, en los Grammy

contra Chanel Terrero, otra de las participantes y ganadora del festival, porque su canción (y su vestuario y su coreografía) cosificaba a las mujeres. ¿En qué quedamos? ¿La mujer es libre de hacer con su cuerpo lo que quiera y mostrarlo cuando guste o solo las mujeres que ciertas mujeres decidan?

Casualmente, o no tanto, en este caso también Chanel era una mujer atractiva y exuberante frente a otra con un físico mucho más de infantería. ¿Es la mirada de la mujer más severa con el cuerpo de otras mujeres? ¿Opera condicionada por la de este al tiempo que la desprecia? Hay pechos que parecen hechos de poder control y otros de sometimiento y cosificación. Y no parece que sea la voluntad de mostrarlo de la propietaria lo que determina que así sea. ■

EMBÁRCATE EN ESTA AVENTURA

MUSEO NAVAL



Paseo del Prado 3. 28014, Madrid
armada.defensa.gob.es/museonaval



Martes a domingo
De 10:00 a 19:00 h*